

CÁMARA, SIXTO (1825-1859)

JAIME EL BARBUDO

ÍNDICE:

ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

EPÍLOGO

PERSONAJES

JAIME ALFONSO (a) el Barbudo.

UN TENIENTE.

EL CAPITÁN GONZALO.

UN ALFÉREZ.

CLARA, hija de don Ciriaco.

UN CADETE.

DON CIRIACO.

UN CABO.

EL MARQUÉS DE CRESTAS-ALTAS.

SOLDADOS 1.º y 2.º

FABIÁN, criado del marqués.

EL ALCALDE DEL PUEBLO.

TECLA, antigua dueña de Don Ciriaco.

UN NOTARIO.

ROSA, campesina.

BANDIDOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º

CUERVO.

Bandoleros.

DON LINO, usurero.

JAVEQUE.

UN VIEJO.

GROS.

Testigos, soldados, bandoleros.
LEBREL.
MALAGUEÑO.

ACTO I

Casa de D. CIRIACO. Puerta al fondo y dos laterales: una a la derecha y otra a la izquierda. Al lado de esta una ventana grande.

Escena I

D. CIRIACO y CLARA.

D. CIRIACO
Dije ser, y lo repito,
irrevocable mi fallo;
y en esas réplicas hallo
mas que inocencia, delito.
Todo un Marqués, ¡ahí es nada!
y un marqués que, dicen, cuenta
antigüedad, pingüe renta...

CLARA
(¿Qué le diré? ¡desgraciada...!)

D. CIRIACO
Y sobre todo, Clarita,
es fuerza que consideres
que nada en el día eres
y vas a ser marquesita.
Y haciendo olvidar así
nuestro modesto linaje...

CLARA
¿No teméis que a Dios ultraje
tanta ambición...? ¡Oh! Yo sí;
tenemos varias haciendas
de todo el pueblo envidiadas,
y tres casas, que, tasadas,
ascienden a...

D. CIRIACO
(Con ira comprimida.)

No pretendas
irritarme...

CLARA
Si os provoco...

D. CIRIACO
¿Te parece criatura,
que está toda la ventura
en tener mucho ni poco...?
Pues no hay fortuna ni gloria,
y hácese un papel muy triste,
ínterin no se conquiste
una noble ejecutoria.

CLARA
Según eso, padre mío,
¿que venda queréis a un hombre
mi corazón por su nombre,
por sus rentas mi albedrío?

D. CIRIACO
¡Válgame San Zacarías
con tus ridículos temas!
Ésas son sólo pamemas;
pamemas y tonterías.
En seis años que has pasado
educándote en la corte,
según veo por tu porte,
los has mal aprovechado.
¿No comprende tu razón
que, para ser hoy felices,
no basta, no, lo que dices,
sino plata y posición...?
Yo sin ser jurisconsulto
ni aficionado a las letras,
(Saca la caja del rapé.)
penetro más que penetras,
porque voy derecho al bulto.
Así que a la boda un plazo
tan perentorio fijé;
mañana mismo... (Sorbe polvo.)

CLARA
(¿Y habré
de caer en este lazo...?)

¡Oh! no, no.)

D. CIRIACO

(Con cierta impaciencia.)

Mas hacia aquí

alguien viene... Siento ruido...

Vete a enjugar, te lo pido,
tus lágrimas.

CLARA

(¡Ay de mí!)

D. CIRIACO

Anda, sí, anda al momento;

que el Marqués... no quiero yo...

CLARA

(Entrando por la derecha:)

(¡No temas, Gonzalo, no,
que olvide mi juramento!)

Escena II

D. CIRIACO y TECLA que entra corriendo por la puerta del fondo.

TECLA

¡Ay que gran susto he llevado!

D. CIRIACO

Pues ¿qué sucede...?

TECLA

(Entregándole un papel.)

Mirad.

D. CIRIACO

(Leyendo.)

¿Un alojado?

TECLA

Eso ha dicho.

D. CIRIACO

Español y Capitán.

Que pase al instante, Tecla;
no le hagamos esperar.

(Sale TECLA.)

En mal tiempo...

VOZ

¿Habéis oído?

Pasad al momento lista.

Escena III

D. CIRIACO, el CAPITÁN GONZALO.

CAPITÁN

Salud.

D. CIRIACO

El cielo os asista;

que seáis muy bien venido.

Siento buena habitación

no tener en estos días.

CAPITÁN

(Triste.)

Todas las desgracias mías

fueran como esa, patrón.

D. CIRIACO

Lo digo porque al presente

está mi niña de boda,

y anda así la casa toda

trastornada.

CAPITÁN

Es consiguiente.

D. CIRIACO

Por lo tanto quedaréis...

CAPITÁN

En cualquier parte.

D. CIRIACO

No, aquí.

CAPITÁN

Pues voy a quitarme, así,
estos chismes.

(Se retira a quitarse la capa, el sable, etc.)

D. CIRIACO

Bien podéis.

CAPITÁN

¿Con que de boda? Me alegro.
Grata vejez os espera.

D. CIRIACO

Aunque no es mi dicha entera,
lo será después de suegro.

CAPITÁN

Si el novio no tiene faltas
y correspondido es...

D. CIRIACO

Es todo un señor Marqués;
(Con admiración.)
el marqués de Crestas-altas;
hombre, sabed, conocido
en todos estos lugares,
por sus muchos olivares
y linaje esclarecido.

CAPITÁN

Eso es bueno, por quien soy.
Y ¿cuándo tal dicha alcanza...?

D. CIRIACO

Mañana sin más tardanza,
y cuento con vos.

CAPITÁN

Os doy
mil gracias.

D. CIRIACO

Mala, a fe mía,
la jornada.

CAPITÁN
¡Y qué queréis...!

D. CIRIACO
¿Mucho tiempo os detendréis,
o solamente algún día?

CAPITÁN
Andaremos, según traza,
por estos alrededores,
como buenos cazadores,
hasta que hagamos la caza.

D. CIRIACO
¿La caza, decís? Pues dudo...

CAPITÁN
O que iremos, por más señas,
trepando por esas breñas,
detrás de Jaime el Barbudo.

D. CIRIACO
(Santiguándose con terror.)
¡Dios mío!!

CAPITÁN
¿Por qué os sorprende?

D. CIRIACO
Porque es tal el bandolero,
que ni un ejército entero
me parece que lo prende.

CAPITÁN
Se salvará por ensalmo.

D. CIRIACO
Con todo descaro ronda
diez leguas a la redonda,
que conoce palmo a palmo.
Y hace cosas en la sierra
llamada de Crevillente,
que, a su nombre, el más valiente
cual débil niño se aterra.

CAPITÁN

Pero estando pregonado...

D. CIRIACO

Dos mil duros dan por él.

CAPITÁN

¿Y no hay quien le sea infiel,
por tal promesa halagado?

D. CIRIACO

¿Estáis en vos? Yo lo dudo.

¿Quién se expone, capitán,
si se desgracia su plan,
a ser presa del Barbudo...?

¡Bueno es él...!

CAPITÁN

Pues de ese modo,
si no hay uno que se arroje,
hará cuanto se le antoje.

D. CIRIACO

Es claro, capitán, todo;
y a penetrar se propasa
con diabólicas ideas,
en estas pobres aldeas,
como Pedro por su casa.

CAPITÁN

¡Cáspita con su osadía!
¿Qué señas tiene? ¿Qué traza?
Siempre es bueno...

D. CIRIACO

Se disfraza
de mil modos en un día.
Pero es alto, muy cetrino
según dicen, e imponente;
de gran frontal prominente
y barbas de capuchino.
Y en su rara condición,
si algo ignora, lo adivina,
y su lenguaje fascina
al hombre de más razón.

CAPITÁN

Prueba talento y destreza.

D. CIRIACO

Mas al novio voy a ver,
(Toma el sombrero y el bastón.)
que no viene desde ayer,
y eso me causa extrañeza.
Quede con Dios, capitán,
en esta su habitación.

CAPITÁN

Él recompense, patrón,
vuestro solícito afán.
(Lo acompaña hasta la puerta.)

Escena IV

El CAPITÁN, muy preocupado.

CAPITÁN

Pues señor, ¡ése es el mundo!
Los unos dichas soñando,
y los otros apurando
del mal el cáliz profundo.
Mas no quieras, ¡oh razón!
despertarme estas ideas,
que teas son, sólo teas
que abrasan mi corazón.
Pensemos en Clara, sí;
que hará tres meses, quizás,
que ignoro...

CLARA

(Saliendo del cuarto en que ha entrado. Con resolución y aparte:)

No espero más;
le haré saber todo aquí.

Escena V

El CAPITÁN y CLARA.

CLARA

¿Padre mío...?

CAPITÁN

Salió... Mas... ¿qué mi alma...?

CLARA

¡Cielos!... ¡Sin duda es él...!!

CAPITÁN

(Atónito.)

¿Quizá deliro?

¿Será verdad que tus encantos miro?

CLARA

Dulce verdad que mis angustias calma.

CAPITÁN

Mas ¿cómo estás aquí? ¿cuándo viniste?

Responde pronto... ¡Cielos!

(Sospechando.)

Si tú fueses...

¿Acaso, di...

CLARA

Mi padre, hace dos meses,
tenaz me trajo de la corte, ¡ay triste!

(Con impaciencia.)

Esclava desde entonces he gemido,
bajo el secreto yugo de un tirano
que, a nombre de sus timbres, quiere ufano
mi desgracia labrar. ¡Cuánto he sufrido!
Débil mi padre y ambicioso y ciego,
y despreciando mi continuo lloro,
porque junta el marqués blasones y oro,
con él pretende desposarme luego.

CAPITÁN

(Con amarga ironía.)

Tiene mucha razon; qué, ¿lo dudabas?

¿ha de dejar honores y fortuna
por un soldado de bastarda cuna,
y pobre, di? ¿Qué importa si jurabas
allá en Madrid amarle...

CLARA

Mi tormento

no redobles, cruel, con tal agravio;
si amor un día te juró mi labio...

CAPITÁN
(Impaciente.)
¿Cumplirás...

CLARA
Cumpliré mi juramento.

CAPITÁN
¿Capaz serás...

CLARA
Sí, sí, Gonzalo mío;
a tu presencia el alma se serena,
revive el corazón, muerto de pena,
redobla mi valor, crece mi brío.

CAPITÁN
Ven a mis brazos, ven, mujer hermosa,
(Se abrazan.)
de fe profunda y de virtud modelo;
mereces de los ángeles del cielo,
doble corona de jazmín y rosa.
Perdón si te ofendí; perdón si impío
osara un punto profanar mi labio
tu virtud y tu amor; en desagravio,
quiero estrecharte contra el seno mío.
Mas... ¿qué digo? No, no; huye al momento:
porque el recuerdo de su triste historia,
asalta cual espectro la memoria
del huérfano infeliz... ¡Oh, qué tormento!
¿Has olvidado, por desgracia mía,
que no soy nada, que quien soy ignoro,
y que la vida, por mi mal, devoro
en la duda no más y en la agonía?
¿No sabes, di, que el mundo no perdona...

CLARA
Perdona el corazón y es lo bastante;
te lo dije en Madrid; esposa amante
tus huellas seguiré; mi alma te abona.

CAPITÁN
¡Oh boca angelical! Felices días

me haces soñar con amoroso anhelo;
tus palabras de amor y de consuelo
bálsamo son a las dolencias mías.
No podré darte honores de alto estado,
ni preciosa bordada vestidura,
ni ricas joyas en tu frente pura,
hermosa, brillarán; pero soldado
que fiero lidio por la patria mía,
podré ofrecerte triunfador, rendido,
algún laurel a mi valor debido,
corazón para amar y honor por guía.

CLARA

No quiero más, con eso me contento;
basta, Gonzalo, para ser felices.
Mas... pasos oigo, ¿si será...
(Va hacia la puerta del fondo.)

CAPITÁN

¿Qué dices?

CLARA

Que vienen a turbar nuestro contento.
Quizá sea el Marqués, y sentiría...
que sin trazar un plan...

CAPITÁN

Nuestra es la palma.

CLARA

Debíamos tener...

CAPITÁN

Valor y calma.

CLARA

Pero ¿cómo impedir...

CAPITÁN

En mí confía.

Escena VI

Dichos, D. CIRIACO y el MARQUÉS.

El diálogo marca el lugar que debe ocupar cada uno.

D. CIRIACO

Mucho me alegro de haberos
hallado, señor Marqués.

¡Pero calla! ¿También Clara?

Me place; capitán, ved
al noble Marqués, mi yerno.

Tengo el honor...

CAPITÁN

(Callaré.)

Agradezco...

MARQUÉS

(Al CAPITÁN.)

Lo saludo.

CLARA

(¡Qué situación!)

CAPITÁN

Yo también.

MARQUÉS

¿Estás, mi Clara, enojada?

CLARA

Estoy como siempre.

D. CIRIACO

(Al MARQUÉS.)

Pues.

(A CLARA.)

(Alégrate.)

MARQUÉS

Ya muy pronto

serás mía. ¡Qué placer!

CAPITÁN

(Eso, Marqués, lo veremos.)

D. CIRIACO

(Al MARQUÉS.)

De oscuro carácter es,

y su mal gesto no debe
extrañaros.

MARQUÉS
Ya lo sé.

D. CIRIACO
(¡Me consume esta muchacha!)

MARQUÉS
(¿Quién mejor engaña a quién?)

D. CIRIACO
(Al MARQUÉS.)
Como es tan joven...

MARQUÉS
Es claro.

CAPITÁN
(Gonzalo, paciencia y fe.)

D. CIRIACO
(Al CAPITÁN.)
¿Y os place...?

CAPITÁN
Mucho.

D. CIRIACO
(Restregándose las manos.)
Lo creo.

CAPITÁN
(Se me lleva Lucifer.)

Escena VII

Dichos y TECLA, que llega corriendo a la puerta del fondo.

TECLA
Hay en la puerta un sargento
que viene con mucho afán
a llamar al capitán.

CAPITÁN

Va el capitán al momento.
(Me alegro, porque si no...
no respondo de mi calma.)

TECLA

¡En un hilo tengo el alma!

D. CIRIACO

¿Hay novedad? (Al CAPITÁN.)

CAPITÁN

(Con cierto desdén.)
¿Qué se yo!...

TECLA

Dice que a ver si se pilla...

CAPITÁN

¿A quién?

D. CIRIACO

Responde a quién, Tecla.

TECLA

Por estar cerca de Yecla,
a Jaime con su cuadrilla.

CAPITÁN

¿Sí...?

D. CIRIACO

(Aterrado.)
¡Jesús!!

MARQUÉS

(Con trastienda.)
(Cinco horas hace
que yo lo sé.)

TECLA

El tentador
le ha inspirado al malhechor.
(Vase.)

CAPITÁN

(Prepararé el desenlace.)
(A CLARA.)
(Ya que me ausento de aquí,
al Marqués háblale claro;
que no te faltará amparo
mientras me tengas a mí.)
(Toma la capa, etc.)

MARQUÉS
(Tarda en venir mi Fabián,
y me tiene con temor.)
(Habla con CLARA.)

CAPITÁN
Me declaro servidor.

D. CIRIACO y el MARQUÉS
Hasta luego, capitán.

(Al salir el CAPITÁN dícele D. CIRIACO:)

D. CIRIACO
Yo también solos los dejo;
¿no es mejor? ¿Eh...?

CAPITÁN
¿Lo dudaba?

(Entra D. CIRIACO en el cuarto de la izquierda.)

(Diría que se burlaba
si algo supiera, este viejo.)

Escena VIII

El MARQUÉS y CLARA.

MARQUÉS
¿Siempre tan triste...?

CLARA
Así es;
porque mi suerte es muy triste.

MARQUÉS

Pero motivo no existe...

CLARA

Hablemos claros, Marqués.
Bien comprende su razón,
y perdonad mi franqueza,
que no vence la cabeza
en la lid al corazón.

MARQUÉS

(¡Igual siempre, siempre así!)

CLARA

Los dones que os favorecen
confieso que me parecen
muy superiores a mí;
pero el alma...

MARQUÉS

Es aprensión
que debieras desechar
con solamente pensar
en tu nueva posición.

CLARA

Por el contrario, Marqués,
cuanto más en ella pienso
es mi dolor más intenso,
mi pena más honda es.
Y gran merced le debiera,
y probara ser hidalgo
si a mi padre, Marqués, algo
de esto mismo le dijera.

MARQUÉS

Donosa estás en verdad.
Con que...

CLARA

(Suplicante.)

Sí, decidle luego
que... no me amáis, os lo ruego,
u otra razón pretextad.
Que vos lo hagáis es mejor;
yo su enojo excitaría,
y cumple a vuestra hidalguía

evitarme este dolor.

MARQUÉS

(Con gran sorpresa.)

¿Que descomponga me dices...

CLARA

El proyecto de un enlace
que desgraciados nos hace,
lejos de hacernos felices.

MARQUÉS

¡Va...! Perdiste, Clara, el juicio.

Ya es tarde... No puedo yo...

CLARA

¿Luego insistís?...

MARQUÉS

¿Por qué no?

No hay en ello sacrificio.

CLARA

(Con dignidad y calma.)

Bien Marqués, está muy bien;
yo me casaré, a fe mía;
os lo juro.

MARQUÉS

(Con aire de satisfacción.)

Ya sabía...

CLARA

Pero no sabéis con quién.

MARQUÉS

¿Y quién habrá, por San Juan,
que mis blasones?...

CLARA

Un hombre.

MARQUÉS

(¡Oh furor!) ¿Cuál es su nombre?

CLARA

Gonzalo.

MARQUÉS

Y ¿es...?

CLARA

Capitán.

MARQUÉS

¡Capitán! ¿Y pretendéis
a un capitán posponerme?
¡Insulto tan grave hacerme!

CLARA

Ved si la lengua tenéis,
que es honrado caballero.

MARQUÉS

¿Dónde lo veré, por Cristo?

CLARA

Hace poco lo habéis visto. (Con intención.)

MARQUÉS

¿Su blasón?

CLARA

(Con orgullo.)
El de su acero.

MARQUÉS

(¡Santo Dios! ¿qué es lo que escucho?)

CLARA

¿Os extraña...

MARQUÉS

Mucho.

CLARA

¡Va...!

MARQUÉS

Mucho me extraña si ya
se aman los dos.

CLARA
Mucho, mucho.

MARQUÉS
Pues ha de tenerse en poco
la mujer que así se enlaza,
despreciando ilustre raza,
con un capitán, un loco.

CLARA
En menos se ha de tener, (Resentida.)
y en mucho menos se precia,
el hombre aquel que desprecia
los ruegos de una mujer.
(Va airadamente hacia la habitación de la derecha.)

MARQUÉS
Pero, oíd.

CLARA
La guerra empieza.

MARQUÉS
Sus esfuerzos serán vanos,
porque siempre de villanos
ha triunfado la nobleza.

CLARA
(Deteniéndose en la puerta y adoptando suma
dignidad.)
Hay dos noblezas, no una;
la del alma tal cual és,
y otra llamada, Marqués,
la nobleza de la cuna.
Siempre ésta llevó la palma;
a llevarla aquélla empieza,
y entre nobleza y nobleza,
yo prefiero la del alma.

(Vase.)

Escena IX

El MARQUÉS, que, agitado y descompuesto, parece meditar alguna trama infernal, y FABIÁN que entra por el fondo en ademán siniestro.

MARQUÉS

(Viendo a FABIÁN.)

(¡Ah!! ¡¡qué idea!!) Ven aquí.

(Lo coge del brazo, y llevándolo aparte, le dice con mucho misterio.)

¿Viste al Barbudo?

FABIÁN

Esta tarde,

en la venta de mi hermano.

MARQUÉS

¿Qué te ha dicho?

FABIÁN

Un mundo vale

su garbo.

MARQUÉS

Responde pronto,

Fabián.

FABIÁN

(Con sorna.)

Voy. Como a buscarle

hace dos días que fuisteis

al ventorrillo de Márquez

y estaba con su cuadrilla,

digámoslo así, de escape,

sintió mucho haberos visto

sin que pudierais hablarle.

MARQUÉS

Mas, ¿crees que esté dispuesto...

FABIÁN

Hará cuanto se le mande.

MARQUÉS

(Soy feliz si tal sucede,

aunque mi conciencia grave.)

FABIÁN

Y si fallara la cuenta,

que yo no espero que falle,

hay un viejo en su cuadrilla
que lo suplirá al instante;
un viejo lleno de canas,
traje negro y con el aire
de devoto; hombre tal, dicen,
que nada hay en que repare
si le dan...

MARQUÉS
¿Dista la venta?

FABIÁN
Tres horas.

MARQUÉS
En el instante
ensilla el potro; esta noche
necesito hablar a Jaime.
(Diré adiós en tanto al viejo.)
(Viendo que FABIÁN no se mueve.)
¿Qué aguardas?

FABIÁN
(Con mucha calma.)
¡Lástima grande!
Con un pleito haber perdido
tantos bienes!...

MARQUÉS
¡¡Calla, infame!!
que si se sabe mi ruina
no podré... ¡Vete al instante!!

Escena X

El MARQUÉS.

MARQUÉS
Veremos, mujer fatal,
quién puede más de los dos;
si tu capricho, por Dios,
o mercenario puñal.

(Entra en el cuarto de D. CIRIACO.)

Escena XI

Momento de silencio. TECLA, que entra observando.

TECLA

Pues no hay nadie, limpiaré
mientras viene el alojado,
estos muebles que he dejado
hace dos días... Pequé. (Figura oír ruido.)
Mas... ¡Calla...! Será aprensión;
pero que andaban creía...
¿por qué tiene fin el día,
Santo de mi devoción?
¡Cuántos sustos, pena cuánta,
hubiérame así ahorrado!

(Suenan fuera dos golpes.)

Pero ahora sí que han llamado
y la salida me espanta.

(Vuelven a llamar.)

¡Pues no es nada cachazudo!
Por las señas quiere entrar;
esta gente militar...
¿Quién es...? ¿Quién llama...?

VOZ

(Ronca.)
El Barbudo.

TECLA

(Confundida.)
¡El Barbudo?? ¿estoy soñando??
¡¡El Barbudo, San Cenón??
Dijo así, no es aprensión...
¡Sí lo dijo, y bien gritando!
(Llama fuerte a la puerta de la izquierda.)
¡No sé que hacer...! ¡yo me atonto!...
¡Hoy muero, sí, creo en Dios...!
(Se arrodilla y vuelve a levantarse corriendo; tosen
afuera.)
¡Santa Águeda, ésa es su tos!

VOZ

¡Abra la hipócrita pronto!

TECLA

¡¡Me conoce!!!

(Llama otra vez en la puerta de la izquierda.)

Escena XII

TECLA, DON CIRIACO y el MARQUÉS en la puerta.

D. CIRIACO

(Asustado.)

Di ¿qué pasa?

TECLA

¡Pronto llegad, o soy muerta!

¡El Barbudo está en la puerta!

D. CIRIACO y el MARQUÉS

¿En qué puerta...?

TECLA

En la de casa.

D. CIRIACO

¿Qué estás diciendo?

MARQUÉS

(¡Dios mío!)

TECLA

Sí.

D. CIRIACO

Per signum crucis santas...! (Santiguándose.)

TECLA

Y manda abrir al instante.

MARQUÉS

(Si aquí pudiera...) (A D. CIRIACO.) Confío
en imponerle respeto,
y desarmar su rigor;

(Lo coge del brazo y le obliga con instancia a internarse en la habitación.)

vos entrad, no haya temor;
pues soy hábil y discreto.

Escena XIII

Dichos, menos D. CIRIACO.

MARQUÉS
Abre, Tecla; no rehuyas
el cuerpo.

TECLA
Pero...

MARQUÉS
¿Qué aguardas?

TECLA
¿Será posible...

MARQUÉS
Si tardas,
que haga alguna de las tuyas.
Ábrele y punto redondo.

TECLA
(Sacando el escapulario.)
A ti en lance tan tremendo,
Virgen Santa, me encomiendo;
que del huésped no respondo.

(Sale a abrir.)

Escena XIV

El MARQUÉS, con mucho misterio.

MARQUÉS
Si aprovechar la ocasión
pudiera, que él me depara...
(Mirando a todas partes.)

Mas si alguno... ¡Con razón
el mundo, por mi baldón,
me escupiría en la cara!

(Ligera pausa.)

También ese mundo necio,
si me sorprende arruinado,
me mirará con desprecio;
que tiene en tan poco aprecio
al pobre como al malvado.
Y aun si es rico el malhechor,
sus crímenes le perdona;
que en este mundo, ¡oh dolor!
es el oro el que mejor
a los hombres nos abona.

(Meditando.)

Por desgracia esto es así;
y siendo así ¿por qué dudo?
Contemplemos, pues, aquí,
sereno al crimen; sí, sí;
que venga pronto el Barbudo.

Escena XV

El MARQUÉS, JAIME, JAVEQUE, el CUERVO y TECLA. JAIME, al entrar, fija con sorpresa la mirada en el MARQUÉS.

JAIME
(¡Él es...!)

MARQUÉS
Salud al valiente.
(JAIME le hace señal de que calle, y dirigiéndose a
TECLA la dice en tono grave, pero sin afectación de
ninguna especie.)
¿En dónde está su señor?

TECLA
(Temblando.)
A la casa de un pariente
hace poco que fue.

JAIME
Miente.

TECLA
(Hasta aquí llegó el valor.)

JAIME
Que salga para un asunto.
O si no, prefiero entrar.
Guíeme.

TECLA
¡Señor...!

JAIME
Al punto.

TECLA
(Guiando.)
(Siento un olor a difunto,
que me impide respirar.)

(Al penetrar JAIME en el cuarto de D. CIRIACO, lo detiene el CUERVO,
diciéndole con voz apagada e intención profunda.)

CUERVO
Tordo muerto ya no, canta.

MARQUÉS
(Tengo miedo, ¡ay Dios!)

JAIME
¿Y bien?

CUERVO
Si quiere que los avíe,
(Señalando al MARQUÉS y al interior de la
habitación.)
tan sólo con que me dé
veinte duros, voy a hacerles
una cruz tras la nuez,
con este fiel instrumento.
(Saca un cuchillo disforme.)

JAIME
(En tono seco.)

A su sitio el bachiller.

Escena XVI

Dichos, menos JAIME y TECLA. JAVEQUE y el CUERVO se colocan de centinelas en la puerta del fondo. El MARQUÉS está retraído hasta que se oculta detrás de la cortina que debe haber en la puerta de la derecha.

CUERVO
Soy Doctor y graduado.

JAVEQUE
¿En Salamanca tal vez?

CUERVO
En el claustro de Melilla
y en el de Ceuta también.

MARQUÉS
(Por salvarme de estos diablos,
aquí oculto esperaré.) (Se oculta.)

JAVEQUE
Pues caro trabajas, Cuervo.

CUERVO
Según por cuenta de quién.

JAVEQUE
Al verdugo de Alicante
no le dan tanto parné
y nos lleva de gran gala
sobre un jumento, y después
nos encamina a los cielos,
medio bailando un minué.

CUERVO
No burlarse de la muerte.

JAVEQUE
¿Es de veras?

CUERVO
Vaya si es.
Voy a rezar por las almas,

que de este mundo saqué.
(Saca un rosario de cuentas muy gordas.)

JAVEQUE
¿Algunas serán?

CUERVO
Algunas;
perdí la cuenta.

JAVEQUE
Muy bien.

CUERVO
Por los dieces del rosario
la llevaba...

MARQUÉS
(¡San José!)

JAVEQUE
¿Y a puro rezar pretende
el sacristán de Montiel...

CUERVO
Obtener la santa gracia
para sus culpas. Tal vez
hoy, Javeque, entregaremos,
si tarda Jaime, la piel.

JAVEQUE
La fortuna que a su lado
siempre espero librar bien;
no hay en España, avechicho,
un capitán como él.

CUERVO
No lo habrá. (Su alma impura
encomiendo a Lucifer.)

JAVEQUE
Tan bravo como prudente,
tan rumbo como fiel;
con la mirada tan sólo
se hace al punto obedecer
de los setenta bandidos

que dan su vida por él.

CUERVO

Dos mil duros, dos talegas,
por él ofrecen también.

JAVEQUE

Y el indulto al bandolero
que llegue traidor a ser.

CUERVO

(De una mala tentación
libera nos dominé.)
(Se desliza astutamente por la escena, olfateando
algún objeto que pueda convenirle.)

MARQUÉS

(Es el viejo de que hablaba
mi buen Fabián; sí, él es.
Si yo pudiera abordarlo...
Pero no, que antes es ver
la respuesta del Barbudo.)

JAVEQUE

No te untes, Cuervo.

(Anochece poco a poco.)

CUERVO

No, a fe.

JAVEQUE

Ya sabes lo que hace Jaime
con los rateros.

CUERVO

La nuez
les aprieta.

MARQUÉS

(Estoy temiendo
que me la apriete también.
¡Mas ya sale!)
(Echa el cuerpo fuera de la cortina.)

JAVEQUE

Cuervo, ¡él es!

(Corre el CUERVO a colocarse en su lugar.)

Escena XVII

Dichos y JAIME, que sale hablando con D. CIRIACO, a quien no se ve.

JAIME

¿Con que quedamos en ello?

D. CIRIACO

Yo trataré de servir...

JAIME

Y si no, debo añadir
que responde vuestro cuello.

(Hace señal a D. CIRIACO de que se interne en el fondo de la habitación; cierra la puerta; indica al MARQUÉS que aguarde, y se dirige a donde están los suyos.)

MARQUÉS

(¡Cara me cuestas, fortuna!!
mas si logro tus favores,
en triunfo, sin mancha alguna,
iré, por mi noble cuna,
en tu carroza de flores.
Aquí me encuentro vendido...
Tengo miedo... Mas si pasa
la ocasión...)

JAIME

(A los suyos.)
¿Habéis oído?

JAVEQUE

Capitán, no habrá descuido.

JAIME

Que nadie entre en esta casa.

(Salen JAVEQUE y el CUERVO. JAIME, con suma gravedad, pero cortésmente se dirige a donde está el MARQUÉS.)

Escena XVIII

JAIME, el MARQUÉS y luego el CUERVO.

JAIME

¿Puedo saber vuestro objeto?
Quizá no haya otra ocasión
en muchos días.

MARQUÉS

(¡Qué aprieto!)
Sois un hombre a quien respeto,
(Con sonrisa violenta.)
por ese gran corazón...
y a quien admiro y quisiera
que hiciese justicia el mundo.

JAIME

Adelante; eso es quimera.

MARQUÉS

Antes de veros siquiera,
interés tuve profundo,
por héroe tal.

JAIME

Se agradece.

MARQUÉS

Tengo influjo con el Rey
y a los míos favorece.

JAIME

Bien... al grano. (Me parece
que es hombre de mala ley.)

CUERVO

(Asomando el hocico por la puerta del fondo:)

(Aquí asan carne.)
(Procura oír lo que se habla.)

MARQUÉS

(¡Qué gesto!)
Pues al grano; es lo mejor.

A protegeros dispuesto,
y en vos fiando, me apresto
a pedir os un favor.

JAIME
Decidme cuál.

MARQUÉS
(Con misterio.)
Al Marqués
sirviendo de estorbo está
una mujer... joven es,
mas por eso quiero... pues...

(Con sonrisa muy forzada y restregándose las manos.)

que vos la mandéis...

JAIME
(Con inteligencia.)
Ya.

CUERVO
(Con picardía.)
(Ya.)

MARQUÉS
Mi estrella lo ordena así.

JAIME
(¡No me engañé! La maldad
escrita en su frente vi;
pero necesito aquí
mucho calma.) Continúa.

MARQUÉS
Elvira Tello se llama,
y es natural de Alicante.

JAIME
(¡Cielos! ¿qué horrible trama...)
¡Rica matrona...!

MARQUÉS
Así es fama.

JAIME

(Con intención.)

Y tía de vuestra amante.

MARQUÉS

¡Ah! ¿Sabéis...

JAIME

Sé vuestro intento.

MARQUÉS

Mi bien va en ello o mi ruina.

JAIME

Explicaos.

MARQUÉS

(¡Qué tormento!)

(A media voz.)

Hecho tiene testamento
en favor de su sobrina.

Nadie lo sabe; yo sí.

Y al que a perseguiros viene,

jefe audaz y baladí (),

dadle también, pesia mí,

la muerte que le conviene.

A vos toca poner precio

a estas hazañas; conmigo

también contad; si mi aprecio

tuvisteis siempre, hoy me precio

de poder llamarme amigo.

(Da la mano al BARBUDO, quien, con una calma

espantosa, se la aprieta gradualmente hasta

arrodillarlo.)

¡Oh! ¿qué hacéis, Jaime? ¡Soltad!

¡No seáis inexorable...!

¡Del Marqués tened piedad...!

Si ha sido débil, mirad

que su influjo...

JAIME

(Con ira reconcentrada.)

¡Miserable!!

¡Besa el polvo y a Dios llama!

MARQUÉS

¡Que vuestros dedos me oprimen!
(Oculta el rostro.)

JAIME

¡Baldón eterno en tu fama!
(Aparte.)
¡Ya por su frente derrama
sus negras sombras el crimen!!

MARQUÉS

¡Os pido perdones mil,
arrepentido de todo!

JAIME

No hay perdón; ¡muere, hombre vil,
(Saca el puñal.)
cual venenoso reptil
que se arrastra por el lodo!
(Conteniéndose.)
(Mas no, no; no así sucumba;
que el necio mundo en su error,
por cuanto el crimen no zumba,
le alzara sobre la tumba
un monumento de honor.
Morir debe de otra suerte
que por puñal homicida;
hay castigo aquí más fuerte,
más tremendo que la muerte,
y ese castigo es la vida.)
(Envaina el puñal y da la mano al MARQUÉS.)
Alza del polvo y repara
en mi faz, si te atrevieres.
(¡Oh furor!!)

CUERVO

(Si lo endosara...)

(Sale de la escena.)

MARQUÉS

(¡Dios mío!)

JAIME

(Con ira comprimida y cruzándose de brazos.)
¿Tengo yo cara,
quizá, de matar mujeres?

(Intenta hablar el MARQUÉS.)
Nada, Marqués, me replique;
anude el crimen su lengua,
y no extrañe que le aplique
tormento que al mundo explique
su deshonor y su mengua.
Porque si no, recogiendo
el antifaz que a mis pies
por un descuido estoy viendo
fuerais al mundo fingiendo
nobles hechos, y después
me vierais de buena gana
subir, entre turba ufana,
por las gradas del cadalso,
¡que ése es, ¡ay! el mundo falso,
y ésa la justicia humana!!
Por eso pondré en tu frente
la marca del deshonor.

(Lleva la mano al pecho cuando se oyen tiros a cierta distancia y el sonido de un silbato.)

Mas...

Escena XIX

Dichos; el CUERVO y JAVEQUE, que entran corriendo.

JAVEQUE
Capitán, viene gente,
y anuncia riesgo inminente
el silbato, en derredor.

JAIME
¿Si?

JAVEQUE
Los nuestros como leones
hacen fuego; en pelotones
cercarnos la tropa fragua,
y se deshacen en agua
cien preñados nubarrones.
¡Huyamos!

MARQUÉS
(¡Bien!)

CUERVO
(¡Ay de mí!
¡qué lástima!)

JAIME
Huyamos, pues.
(Viendo que JAVEQUE va a salir por la puerta, añade
señalando a la ventana:)
No, muchachos, por aquí.
(Con intención.)
Ya nos veremos, Marqués.

MARQUÉS
(Yo me salvaré de ti.)

(JAIME y JAVEQUE saltan; el CUERVO va también a hacerlo, mas se queda
agarrado de uñas, como un gato, al marco de la ventana, lanzando sobre el
MARQUÉS una mirada de hiena. Momento de silencio.)

Escena XX

El MARQUÉS y el CUERVO.

CUERVO
(Si aún pudiera desplumar
a este pájaro...)

MARQUÉS
¿Qué aguarda?

CUERVO
Una obra de caridad
haceros.
(Se acerca al MARQUÉS.)

MARQUÉS
¿Quiere servirme?

CUERVO
La conducta al observar
de ese pícaro Barbudo...

MARQUÉS
¡Cómo...! ¿Oíste...?

CUERVO

Todo.

MARQUÉS

(¡Ah!)

CUERVO

...con persona tan cumplida,
me he propuesto despachar
al Capitán y al Barbudo;
la Elvira vendrá detrás;
así que os hayáis casado
con su sobrina. Contad
desde luego con la herencia
de su envidiado caudal,
si es verdad que el testamento,
aunque en secreto, hecho está
en favor de vuestra novia.

¡Dios me habrá de perdonar! (Se santigua.)

MARQUÉS

(¡Es una perla este hombre!
De todo me vengará.)

CUERVO

Soy, señor, tan compasivo,
y un corazón tengo tal...

MARQUÉS

Pues si me sirve, le juro
que contento quedará.

CUERVO

Entonces... (Óyese ruido de armas.) Pero...

MARQUÉS

¡Ya

llegan!

¡Idos pronto, por San Juan!

(Se acerca el CUERVO a la ventana.)

¿Quedamos ya convenidos?

CUERVO

Puede en el Cuervo fiar.

MARQUÉS

Pues tome esto por ahora.
(Le da un bolsillo.)

CUERVO

Viváis una eternidad.

MARQUÉS

(Con saña.)
Que no se escape el Barbudo.

CUERVO

Ni Elvira ni el capitán.

(Salta.)

Escena XXI

El MARQUÉS y luego D. CIRIACO y TECLA.

(Llaman a la puerta de afuera.)

MARQUÉS

¡Ya respiro; me he salvado!

D. CIRIACO

(Desde su cuarto.)
¡Marqués! ¡Marqués...!

MARQUÉS

(Abriendo la puerta de la izquierda.)
Salid ya;
que esos demonios se fueron.

D. CIRIACO

¡Qué noche tan infernal!

MARQUÉS

Y tropa llama a la puerta.

D. CIRIACO

¿Si?

TECLA

(Padre nuestro, que estás

en los cielos...)

D. CIRIACO

(A TECLA.)

Abre pronto;
que a defendernos vendrá.

MARQUÉS

Es claro.

TECLA

(Saliendo a abrir:)

...santificado
sea tu nombre...)

MARQUÉS

¡Allá van...!

D. CIRIACO

¡Lástima que vengan tarde!

Escena XXII

Dichos, el CAPITÁN, y un CABO y cuatro SOLDADOS que no pasan de la puerta.

(Mucha viveza en el diálogo.)

CAPITÁN

El Barbudo, ¿dónde está?
porque dicen que lo han visto
entrar aquí.

MARQUÉS

Y es verdad.

D. CIRIACO

Por nuestros negros pecados,
ha venido con dos más.

CAPITÁN

¿Y después...?

MARQUÉS

Por la ventana
que da al jardín, escapar
lograron.

CAPITÁN
(A los SOLDADOS.)
Pues el jardín
registrad.

Escena XXIII

Dichos, menos los SOLDADOS y el CABO.

CAPITÁN
¿Y nada más?

D. CIRIACO
Para vos me dio esta carta. (Dándosela.)

CAPITÁN
¿A mí escribirme...? ¿Habría tal?

D. CIRIACO
Y con su voz cavernosa
añadió: «Si no tratáis
(Remedo exagerado.)
de enterar al alojado
sobre la suerte fatal
que, si me sigue, le espera,
y habéis podido dudar
de mi segura victoria,
os prometo, voto a tal,
que sabréis antes su muerte
que el alcalde del lugar.»

MARQUÉS
(Por aquí nada perdemos.)

CAPITÁN
Bravatas y nada más. (Lee.)
(¡Cielos! ¿qué leo...? ¿Es posible?)
«Una de dos, Capitán:
o, haciendo la vista gorda,
a seguirme renunciáis,
y esto os vale dos mil duros...»

(Aparte.)

¡Habrá desvergüenza tal...?
«...o, como otros compañeros,
moriréis, a mi pesar,
en el término de un día;
que nunca el plazo es de más.»

(Aparte.)

¡Un día...! ¡Un día...! Me deja
confundido.

D. CIRIACO

Capitán,
es un monstruo.

CAPITÁN

Pues le juro
que a mis manos morirá.

MARQUÉS

(Ahorrarán trabajo al Cuervo.)

CAPITÁN

(Mas no quisiera marchar
sin dejar asegurado
mi amor, de todo rival.)
Señor Marqués, dos palabras.

MARQUÉS

(¡Pobre diablo! ¿qué querrá?)
(Hablan entre sí.)

D. CIRIACO

(Yendo a cerrar la ventana.)
Cesó ya la escaramuza;
¿mas quiénes vencido habrán?
¡Maldita casa, situada
casi fuera del lugar!...

MARQUÉS

Por mí... bien.

CAPITÁN

(¡Qué cobardía!)

MARQUÉS

Si os ama, en razón estáis
exigiendo que la boda...

CAPITÁN

Se suspenda un día más,
para que hablemos despacio.
¿Palabra de ello me dais?

MARQUÉS

Os la doy. (¿A qué exponerme
a un desafío? No tal.)

CAPITÁN

Pues descanso en su palabra.

MARQUÉS

(¡La muerte te sigue!...)

(Óyense tiros algo lejanos.)

CAPITÁN

(Mas...)

Escena XXIV

Dichos, el CABO y los SOLDADOS anteriores.

CABO

(Desde la puerta.)
Por una tapia saltando,
hemos hecho prisionero
a un devoto bandolero
que está continuo rezando.

MARQUÉS

(¡Me perdí!)

CAPITÁN

Que muera al punto.

CABO

Ofrece, por el perdón,
entregar sin remisión
a Jaime, vivo o difunto.

MARQUÉS
(¡Bien!)

CAPITÁN
Entonces...

Escena XXV

Los MISMOS y otros cuantos SOLDADOS que se agolpan a la puerta.

SOLDADO 1.º
¡Voto a San...!
Eran nuestros los bandidos,
pero fueron socorridos
por su bravo capitán.

CAPITÁN
A esos viles salteadores
juremos dar escarmiento;
¡vayamos allá...!!

TODOS LOS SOLDADOS
(Con fuego.)
¡Al momento!

CAPITÁN
¡Vayamos, sí, cazadores!!

ACTO SEGUNDO

Interior de una casa de campo, pobre. Puerta al fondo. En el rincón de la derecha un sillón de baqueta, viejo. En el de la izquierda un estante con varios objetos; entre ellos un humilde servicio de mesa y recado de escribir. Dos ventanas laterales, una enfrente de otra: dos puertas en la misma disposición, pero en primer término. A la izquierda una mesa que, por lo grosera, corresponda a la rusticidad del menaje. Es de noche, llueve mucho y óyense uno o dos tiros a larga distancia.

Escena I

ROSA, que sale por la izquierda con paso sigiloso y una luz en la mano.

ROSA

Todos duermen... nadie chista...
¡Oír tiros a tal hora...!
Me asista Nuestra Señora,
y a Jaime también le asista.
¡Oh! Bien sabe San Antonio
que lo hermoso y lo tranquilo
de tan solitario asilo,
me roba ese gran demonio.
Que, aunque le pago, a la vez,
porque el fruto de mi hacienda
de otros bandidos defienda,
me interesa su honradez.
(Deja la luz y abre la ventana de la izquierda.)
¡Y qué noche tan oscura...!
¡Qué llover...! Pero eso es bueno;
porque conoce el terreno
y la fuga es más segura.
¡Cómo ha de ser!

(Óyese cerca un silbido.)

Mas ¿qué escucho?
¡Es sin duda su silbido...!
¡Si algo le habrá sucedido?

(Al querer cerrar la ventana, llega JAIME debajo de ésta, y dice con misterio:)

¡Abre, Rosa, que urge mucho...!

ROSA
¿Que os abra queréis?

VOZ
O muero.

ROSA
¿Venís quizá herido?

VOZ
No.

ROSA
Y ¿tocó a alguno...

VOZ

Tocó.

ROSA

¿Perder en la riña...

VOZ

El cuero.

ROSA

¿Qué me decís? ¡Pobrecitos!

VOZ

¡Pero abre, por Cristo! Vamos;
porque más que hombres son gamos,
según corren los malditos.

ROSA

(Aturdida.)

(¡Ignoro hasta de mí misma!)

Pues abrid la puerta vos.

(Va a coger la llave para echársela.)

VOZ

Subiré si no, por Dios,
aunque me rompa la crisma.

ROSA

¿Vais a escalar la ventana?

VOZ

Justamente; de eso trato.

ROSA

¿Pero podréis?

VOZ

Como un gato.

ROSA

No es poco lo que se afana.

VOZ

Ni para menos la broma.

ROSA

Y los otros ¿dónde están?

VOZ

Según mi cálculo, van
saltando de loma en loma.

(Ahora llega JAIME a la ventana y, para saltar con más desembarazo, da a ROSA el
trabuco y el sombrero.)

Escena II

ROSA y JAIME.

JAIME

Con tanta agua y tantos barros
me pesa un quintal la ropa.

ROSA

Pues ¿vendréis hecho...

JAIME

Una sopa.

ROSA

¡Como llueve tanto...!

JAIME

A jarros.

ROSA

¿Y aún os siguen...?
(JAIME se seca el sudor.)

JAIME

Cien cachorros.

ROSA

¿Si? ¡Válgame Dios!

JAIME

Y a mí.

ROSA

¿Gran fatiga?

JAIME
Así, así.

ROSA
¡Pues mucho sudáis!

JAIME
A chorros;
y gracias salve el pellejo.

ROSA
¿Queréis tomar algo?

JAIME
Nada.

(Suenan un clarín por la parte de la derecha.)

¿Pues no oyes la clarinada?

ROSA
(Alarmándose.)
Si es la tropa, os aconsejo
gran cuidado... ¿Quizá os vio?

JAIME
Lo dudo, pero se acerca.

ROSA
¡No la creía tan cerca!...

JAIME
Desde Yecla me siguió.

ROSA
No sé qué hacer... ¡ay de mí!

JAIME
La luz oculta al momento,
que observar su movimiento
me conviene, desde aquí.
(Señalando a la ventana de la derecha.)
No te aturdas.

ROSA
(Cogiendo la luz.)

Lo que fragua
me parece ya excusado,
pues vendrán a este techado
por defenderse del agua.

JAIME
Puede ser.

(Óyese ruido confuso de la tropa, que se acerca.)

ROSA
¡Oh... qué rumor!
¡Ya vienen, Jaime!

JAIME
Lo oí.

ROSA
¿Y qué hacer?
JAIME
Confío en ti.

(Llaman y dan gritos de «patrona.»)

ROSA
¡Ya llaman!!!

JAIME
Pues con valor,
esconde esto donde sabes,
(Se quita el pardo capote de monte que viene usando,
y se lo da.)
y me traerás, de camino,
el ropón de capuchino
que me salva en casos graves.

(Vase ROSA por la puerta de la derecha.)

Escena III

JAIME, muy sereno.

JAIME
Jaime Alfonso, ahora veremos
a dónde llegan tu calma

y esa grandeza de alma,
sin par en casos extremos.
Ahora, digo, probaremos
si en ti fías con razón,
o te engaña el corazón;
ve que el lance es peliagudo...
Pero se debe el Barbudo
cierta consideración.

Escena IV

JAIME y ROSA, que viene muy agitada con el hábito en la mano.

ROSA
En ese cuarto dejé
todo, Jaime, por si huís.

(Llaman más fuerte.)

JAIME
Mi vida pende de un tris.

(Se pone el hábito con presteza.)

ROSA
(En la ventana.)
¡Busco la llave!

VOCES
¡Abra, a fe!

ROSA
(A JAIME.)
¿Oís?

JAIME
Oigo.

ROSA
¿Y qué hago?

JAIME
(Con gran calma.)
¿Qué?
Bajar a abrir.

ROSA
(Gritando.)
¡Allá voy!...
¡Dios nos asista!

(Toma la luz y vase por la izquierda del foro.)

Escena V

JAIME. Se arregla bien el hábito; colócase en el sillón; se echa la capucha y, muy reflexivo, se desenreda con ambas manos la barba, que, hasta aquí, ha debido ir recogida.

JAIME
Ya estoy
en un Padre convertido;
a quien conozca al bandido
cualquiera cosa le doy. (Se sienta.)
Quizás esta noche sea
la última de mi vida
arrastrada y maldecida...
casi el alma lo desea.
Quizás a mis plantas vea
a ese valiente soldado
que se lanza atolondrado
en pos, ¡ay! de muerte dura...
En su ardiente sangre pura
quizá me veré manchado.
Traiga en buen hora el destino
bien el triunfo, bien la muerte;
espero tranquilo y fuerte.

(Oculta el rostro en actitud de dormir.)

Escena VI

JAIME, el CAPITÁN GONZALO, dos OFICIALES más, un CADETE y ROSA. Los huéspedes, al entrar, se quitan las capas, las sacuden, y procuran ponerlas donde puedan secarse. Alegría, buen humor en todos ellos, exceptuando el CAPITÁN.

CADETE
¡Gracias a Dios que ya atino!
¡Hola!... ¿Un Padre capuchino?

ROSA

(A media voz.)

Éste es el Padre Mendo,
que hace rato está durmiendo.
Del convento es de Novelda.

ALFÉREZ

Y ¿cómo dejó su celda
en noche tal?

ROSA

Va pidiendo
limosnas en estos días;
llegó aquí y salir no pudo.

TENIENTE

¿Por qué?

ROSA

Porque anda el Barbudo
haciendo mil herejías
por todas las cercanías.

ALFÉREZ

¡Si alcance le damos hoy...!

ROSA

(¡En que lo matan estoy!)

TENIENTE

Buena moza, si es su gusto,
que cenemos es muy justo.

CADETE

¿Y habrá qué?

ROSA

Sí, por quien soy.

TENIENTE

Tráigalo pronto, patrona;
que me dio un hambre el camino...

ALFÉREZ

(A media voz y al oído de ROSA.)
Que hasta al Padre capuchino

se comería, pichona.

ROSA

(¡Pues vaya una gente hambrona!)

(Pone la mesa.)

TENIENTE

Y apuesto a que esa morena
nos dará una cosa buena.

ROSA

Para que maten el hambre,
pueden comer esta fiambre
que les servirá de cena.

(Siéntanse a cenar.)

(A JAIME.)

¿Aún dormís, Padre?

JAIME

(Echa al vino
opio; que duerman. Despacha.)

CADETE

Parece que a la muchacha
le hace gracia el capuchino.

ROSA

(Dios ponga en mis manos tino.)

Escena VII

Dichos menos ROSA, que se va por la derecha de la puerta del foro.

ALFÉREZ

Pues señor, nos vino bien
que en este desierto estén
semejantes caseríos.

JAIME

(Volviendo la cabeza con disimulo.)

(Todos los cuatro son míos.)

TENIENTE

Eso digo yo también;
secaremos la humedad.

(Ahora figura JAIME despertar, bostezando y haciendo cruces.)

CAPITÁN

Buena noche, Padre.

(Todos miran a JAIME.)

JAIME

(En tono fraileesco.)

Buena
la tengan todos.

TENIENTE

La cena
está en la mesa; llegad.

JAIME

Hijos, ayuno.

ALFÉREZ

Dejad
para el convento el ayuno,
y comamos de consuno
y alegres esta tortilla.

CADETE

Dice bien; sobra una silla; (Arrimándola.)
no tenga reparo alguno.

JAIME

Por cortesía me siento.

(Va hasta la mesa con las manos metidas en las mangas; siéntase frente al espectador y todos quieren con solicitud darle un plato que él rechaza. Entra ROSA con el vino.)

Escena VIII

Dichos y ROSA.

JAIME

Hijos, perdonad si insisto;
para quien bien sirve a Cristo,
es todo el mundo convento.

CAPITÁN

Rígido sois, y lo siento.

ALFÉREZ

(Brindando.)

En santa unión aquí estamos
los que en el mundo imperamos:
milicias de cielo y tierra,
que a cuerpo y alma dan guerra.
Por su armonía bebamos.

CADETE

Bebamos, pues, hasta el día.
Capitán, vos no bebéis,
estáis triste, ¿qué tenéis?

ALFÉREZ

Mas no acabaste, a fe mía,
de contarnos...

CAPITÁN

(Con disgusto.)

(¡Qué porfía!)

TENIENTE

Aventura igual no oí
en mi vida.

ALFÉREZ

Con que, di;
¿es Marqués quien tu pasión,
en la hija del patrón,
quiere burlar?

CAPITÁN

Marqués; sí.

JAIME

(¡Qué sospecha! Si quizá...)

ALFÉREZ

¡Gran rival!

CAPITÁN

¡Hermosa dama!

TENIENTE

Si ella te amara...

CAPITÁN

Me ama.

ALFÉREZ

Entonces...

CAPITÁN

Mía será.

JAIME

(Por eso tal vez, querrá
que muera, como la tía,
el capitán... ¡Villanía...!)

ALFÉREZ

Mas si el padre te es contrario...

CAPITÁN

Quiere el viejo octogenario
al Marqués por su hidalguía.

ALFÉREZ

¿Y no has dicho que mañana
con tu rival es la boda...?

CAPITÁN

Si no la estorbo.

TENIENTE

Ya; toda

tu esperanza creo vana;
si él por casarse se afana...

CAPITÁN

A pesar de su gran prez,
para estas horas, tal vez,
a no ser por el Barbudo...

JAIME

¡Gran pecador...!

CAPITÁN

No lo dudo.

JAIME
¿Lo cogisteis?

CAPITÁN
No, pardiez.

CADETE
¿Alguna vez al ladrón
habéis visto, Padre Mendo?

JAIME
Sí le vi.

CADETE y ALFÉREZ
(Con mucha curiosidad.)
¿Dónde?

JAIME
Pidiendo
a mis plantas confesión.

TENIENTE
¿Y le dio la absolución...?

JAIME
No era posible; no di;
pero al malo la ofrecí
si humilde se arrepentía
y tosco sayal vestía,
y, al fin, lo vistió.

TODOS
(Con sorpresa.)
¿Si??

JAIME
Sí.
Pero no se arrepintió;
porque el hábito rasgando
el profano y blasfemando,
a los montes se volvió.

TENIENTE
¡Es terrible!

ALFÉREZ

Jamás yo
oí tal caso contar.

JAIME
Yo os lo cuento en su lugar.

CAPITÁN
Es un hombre extraordinario.

JAIME
A la Virgen del Rosario
le suelo por él rezar.

TENIENTE
¡Vos rezar por el cruel?

JAIME
Póngalo Dios en su cuenta
y quiera que se arrepienta.

CAPITÁN
Mejor le cuadra un cordel.

JAIME
No ser impíos con él;
a esos duros pecadores
quizá el cielo sus favores
les reserve; a más de ciento
hizo su arrepentimiento
del altar mercedores.

CAPITÁN
Pues ya puede arrepentirse,
que tiene la muerte cerca.

JAIME
(Con gran intención.)
A todos se nos acerca
sin que pueda resistirse.
Cada hora que veis irse
es una hora perdida
de esta existencia querida.

ALFÉREZ
¡Tiene razón!

JAIME

Y ¿quién sabe
si cuando esta hora acabe
perderá alguno la vida...!

CAPITÁN

Que suceda es muy posible;

(Al CADETE.)

Id y que suban al preso.

CADETE

Corto será su proceso.

(Toma la capa y vase.)

Escena IX

Dichos, menos el CADETE.

CAPITÁN

Con esa canalla horrible
es la piedad imposible.

JAIME

(Levantándose.)

Voy por el malo a rezar.

ALFÉREZ

(Ya ebrio.)

Bien podéis encomendar
su alma a Dios, Padre Mendo.
Teniente ¿te estás durmiendo?

JAIME

(El vinillo empieza a obrar.)

TENIENTE

(Ebrio y soñoliento.)

Esta vez, Padre, siquiera,
habéis también de beber.

JAIME

Harelo por complacer;
ofenderos no quisiera

pero peco. (Bebe.)

TENIENTE

Eso es quimera.

CAPITÁN

Brindo por vuestra salud.

(Bebe por primera vez.)

TENIENTE

Yo por su austera virtud.

ALFÉREZ

Porque muera Jaime Alfonso.

JAIME

(Si le canto yo el responso,

que le hagan ya el ataúd.)

(Va al sillón y el CAPITÁN también se levanta de la mesa, tratando de sacudir su tristeza.)

CAPITÁN

(¡Fuera aprensión! ¿qué más quiero

si es mi amor correspondido?

Mi rival será vencido;

y a no vender por dinero

al Barbudo el prisionero,

por su vida lo hará, sí.)

JAIME

(Colocareme ahora así,

(Se envuelve bien en el hábito.)

porque el preso no me vea;

le salvo como fiel sea,

o con todos muere aquí.)

CADETE

(Desde fuera.)

¡Sube aprisa, zorro viejo!

CUERVO

¡San Cucufate bendito

me socorra...!

CADETE

¡Anda, repito;

o a tiras sale el pellejo!

CUERVO

¡Tratar así a un viejo inerme...!

¡Ay qué rigor tan tenaz!

JAIME

(¡Sólo ese Cuervo es capaz,
entre todos, de venderme!)

Escena X

Dichos, el CADETE, el CUERVO, atado, y dos SOLDADOS que no pasan de la puerta.
Los oficiales siguen recostados sobre la mesa.

CUERVO

¡Piedad, que me estoy muriendo!

CAPITÁN

El oro los males cura,
y, además, se te asegura
la existencia.

(Hace a los SOLDADOS señal de que se retiren.)

CUERVO

No lo entiendo.

(Qué ocasión para ganar...)

CAPITÁN

¿Bajo ese aspecto inocente
quién buscará al delincuente?

Ya te puedes preparar,
porque vas pronto al abismo.

CUERVO

¿Quién...? ¿yo, señor?

CAPITÁN

¡Qué!... ¿te espantas?

Pues morirás si no cantas
dónde está Jaime, ahora mismo.

CUERVO

¿Puede dudar lo dijera...?

¿Por quién me toma, señor?
(Interés tengo mayor...)
Si yo donde está supiera...

CAPITÁN
Con eso no hacemos nada,
ni logras tu salvación.

CUERVO
Veo no obráis en razón;
la intención es muy sagrada.

CAPITÁN
Nada, nada; no hay cuartel;
hacedlo vos fusilar.

CUERVO
(¡Al fin la vendré a pagar
por ser un bobo, no fiel!)
(Al darle media vuelta el CADETE para llevárselo,
repara en el capuchino y va corriendo a echarse a sus
pies.)

CADETE
¿Dónde vas?

CUERVO
¡Ah! ¡un capuchino!!
¡Padre!!
(Reconociéndolo.)
¡Dios!!!

JAIME
(En voz baja.)
Silencio... ¡y vives!
Si no, la muerte recibes
a mis pies.
(Hace entrever () el puñal.)

CADETE
Al asesino
puede encomendar a Dios.

CUERVO
(¡Dos mil duros...!)

CADETE
(Agarrándole.)
¡Adelante!

CUERVO
Por Cristo, ¡espere un instante!
(Luego el Marqués...) Oíd, vos.
(Al CAPITÁN.)

CAPITÁN
Oigo. ¿Qué...?

JAIME
(¡Por fin me vende!)
(Al decir esto, va con cierta cautela a donde está el
CUERVO, y aparécesele en el momento crítico.)

CUERVO
(Seré, si no, fusilado.)
¿Cuánto da por el malvado?

CAPITÁN
Si es bandido el que lo prende,
el perdón y dos mil duros.

CUERVO
Pues es...

(Aterrado por la presencia e imponente ademán de JAIME, dice a éste:)

Pecado mortal
ser un hombre desleal;
mas...

JAIME
No con hombres impuros
como Jaime que blasona
de que no hay otro como él;
a quien a éstos es infiel,
el mismo Dios lo perdona.
(Vida o muerte yo te doy;
¡escoge!)

CUERVO
(Mirándole.)
Sí; ¿quién se fía...

(También él me vendería
en el caso en que yo estoy.)

(Al CAPITÁN.)
Pero decidme; y ¿en dónde
tenéis esas dos talegas?

CAPITÁN
Ve si a Jaime nos entregas,
y después...

CUERVO
¿Quién me responde
de que después de entregado...

CAPITÁN
¡Villano!...

CUERVO
¡Señor, piedad!

(A JAIME.)
Implorad su caridad,
Padre... ya veis... yo...

JAIME
(¡Taimado!)
(Lo atormenta con disimulo.)
Deja tu mala intención,
cristiano, si vivir quieres,
o te repito que mueres
en el pecado.

CUERVO
¡Perdón!
(¡Nunca en tal lance me vi!
¡Válgame San Anacleto!
¡Me va a hacer pedazos...! ¡Quieto!
¡Por piedad!

JAIME
(Al CUERVO.)
(¡Perro!!)

CUERVO
¡Ay de mí!

CAPITÁN

Lleadlo, digo, al instante.

CUERVO

¡Tened de mí compasión!
(Lo vendo sin remisión;
antes soy yo.)

CADETE

¡Ea; adelante!

CUERVO

(Con decisión.)
Sabed, señor militar...

JAIME

(Con maña.)
No dejéis que impenitente

muera, al fin, el delincuente;
dejádmelo confesar.
En este cuarto con él
(Señalando al de la derecha.)
entraré y quizá consiga
donde está Jaime me diga.

CAPITÁN

Como queráis; pero fiel
a lo que me han ordenado,
si no lo revela al punto,
puede darse por difunto.

CUERVO

(Pues yo me doy por salvado.)

(Se acerca a JAIME.)

JAIME

(Al CUERVO.)
De Dios a los pies va a hallarse
y estrecha cuenta ha de dar
de su vida.

(Entra ROSA y quita la mesa.)

ALFÉREZ
Predicar
en desierto.

TENIENTE
Eso es cansarse
y el tiempo perder.

CAPITÁN
Lo siento.
Mientras vos lidiáis con él,
voy a ver mi hueste fiel.

JAIME
(Con intención.)
Y... ¿volveréis?

CAPITÁN
Al momento.
Dejaré cerca de aquí
quien sujete a ese malvado.

JAIME
Podéis iros descuidado;
más que a vos, me teme a mí.

CAPITÁN
Vosotros... ¡Buenos están!)
Idos a dormir la mona.

(Vase con el CADETE por la izquierda del fondo.)

Escena XI

Los mismos, menos el CAPITÁN y el CADETE.

(JAIME hace a ROSA una seña para que se lleve a los oficiales
y aun trata de ayudar a ello.)

TENIENTE
¿Hay aquí camas, patrona?...

ROSA
Vengan, vengan, las verán.
(Levanta a los oficiales de sus sillas, los cuales

bambolean.)

TENIENTE

¡Ay, ay! Padre, ¡qué marea...!

ALFÉREZ

Hay terremoto ¿no es cierto?...

JAIME

No ha empezado, pero advierto
que está encima.

ALFÉREZ

Se menea
todo...

(Salen los oficiales por la derecha de la puerta del foro; corta JAIME con un puñal las ligaduras del CUERVO, y vuelve a observar la dirección de aquéllos. El CUERVO, apenas se ve suelto, trata de huir por la derecha; pero JAIME, al notarlo, le hace ir hasta él como un perro sumiso.)

CUERVO

(Perdí esta ocasión,
mas se ofrece otra al salir;
tiene ese cuarto una trampa
que se oculta al más sutil...)

Escena XII

JAIME y el CUERVO.

JAIME

¿Dónde vas?
(Cierra la puerta del fondo y se alza la capucha.)

CUERVO

(Yo no me voy.
(¿Qué querrá hacer?)

JAIME

¡Quieto aquí!!

(Ligera pausa.)

Por caridad no te mato;

¡bien lo merecías, vil
insecto!

(Coge el tintero y papel y escribe sin sentarse.)

CUERVO

Dios le perdone
que tan mal piense de mí.
(Rezaremos un rosario
(Saca el rosario.)
mientras dispone salir.)
(¡Se ha vuelto loco!) ¿Qué hacéis?

JAIME

Una palabra que di,
cumpló.

CUERVO

(Me asalta una idea...)

JAIME

(Escribiendo.)
«D. Ciriaco, a Dios pedid
por vuestro incauto alojado.»
(Aparte.)
Si pudiera conseguir
clavarle, sin que me viese,
esta herramienta...
(Saca de la media un puñal pequeño y procura medir
bien el tiempo y la distancia.)

JAIME

«Ofrecí
noticiaros de su muerte,
y, en fe de que sé cumplir
mis palabras...»

CUERVO

(Tres mil duros
o cerca me vale, sí.)

JAIME

«Hágolo sobre el cadáver,
poco menos.»

CUERVO

(Con tal fin
me inspira el cielo.)

JAIME

«Otra vez
mis consejos recibid.

EL BARBUDO.»

(Se pone derecho como para repasar la carta.)

CUERVO

(Ocultando rápidamente el puñal.)

Padre nuestro...

JAIME

(Aparte.)

Está bien; consigo así
que pueda infundir espanto
a otros jefes, porque ir
suelen todos a su casa.

(Cierra la carta y pone el sobre.)

CUERVO

(¡Ah...! Tres mil duros... ¡Venid!)

(Le asesta el puñal con horrible saña.)

¡Muere... perro!!

(Al tiempo mismo de ir a clavárselo, se vuelve JAIME
en actitud escorzada y cae el puñal al suelo.)

JAIME

¡¡Miserable!!!

(Clava en el CUERVO su ardiente y torva () mirada, ejecutando los dos un
movimiento distinto. El CUERVO, aterrado, se contrae visiblemente y por grados;
JAIME, al contrario, va enderezando con majestad su cuerpo y agigantándose.

Momento de silencio.)

(No lo mato. Fuera aquí
imprudencia.)

CUERVO

(¡Me he perdido!

Ya me resigno a morir.)

JAIME

(Abre la carta y escribe:)

«Entregad al portador

en manos de la justicia,
para ver si lo ajusticia
por asesino traidor.»
(Vuelve a cerrarla, le pone oblea y, dirigiéndose a
donde está el CUERVO, añade:)
Esta carta a su destino.

CUERVO
(Con sorpresa.)
(¡Se ha convertido!!)

JAIME
(¡Qué ruin!)

CUERVO
(Hasta su perdón me aterra;
pero salga yo de aquí.)

JAIME
A Yecla dos leguas cortas.

CUERVO
Está bien.

JAIME
Puedes salir.

(Vuelve a su sitio el tintero.)

CUERVO
(Ahora sí que no te escapas:
¿tu lo quieres? Sea así.)

(Va a salir.)

JAIME
Oye: cuatro me han vendido;
(Con intención.)
¿sabes tú cuál fue su fin?

CUERVO
¡Los cuatro colgados fueron!

JAIME
Por mí fue otro a morir,
y de la horca con vida

lo arranqué. ¿Oíste?

CUERVO
(Lleno de terror.)
Oí.

(JAIME le hace una señal imperativa para que salga. Abre después la puerta del fondo y se echa la capucha.)

Escena XIII

JAIME.

JAIME
¡Vida horrible es esta vida
que, del mundo divorciada,
no halla segura guarida,
y de celada en celada,
miro siempre suspendida
arma aleve que taimada
mano me asesta en la sombra...!
Si bien lo pienso, me asombra.
¡Quieres, mundo, mi cabeza?
(Con sentido profundo.)
¿Para qué...? ¿Para escarmiento,
del crimen quizá? ¡Oh torpeza!
Yo me entregara contento
al verdugo en una pieza,
si pudiera mi tormento
servir de castigo al crimen
o a los vicios que te oprimen.
Mas, ¡ay! que mi sacrificio
tan sólo añadir podría
a la historia del suplicio
un renglón que no leería
ningún soldado del vicio,
pues cien Jaimes cada día
de tus entrañas surgieran...
y gracias que Jaimes fueran.
No los cadalsos reprimen
los torpes vicios abyectos,
ni mazmorras los comprimen;
si medios quieres directos,
en sus causas mata al crimen,
(Esmérese el actor.)

no tan sólo en sus efectos.
¡Julio!! ¡Isabel, mi testigo!!
¿no es verdad lo que yo digo?

.....

¡Pero, va! ¡Cosa no vista! (Transición.)

¿El diablo predicador
y metido a moralista?

Ja, ja, ja, ja; pues señor,
¿quién dirá que a mí la pista
me siguen por malhechor,
pero de calibre grueso...?

Vamos, Jaime, seso, seso.
Pensar debes solamente
en darle, mal de tu grado,
a ese soldado valiente
la muerte que le has jurado,
cumpliendo ley inclemente.

(Va a la puerta del foro.)

Tarda en volver... ¡Desgraciado!

No sabe cuánto yo siento
ser autor de su tormento.

(Vuelve al escenario.)

Ensayaré todavía
hacerle ver, pesia mí,
su temeraria porfía;
y si no transige aquí...

¡Pobre mozo! ¿quién diría...!

Esa puerta es para ti,
con dolor mío profundo,
la puerta del otro mundo.

(Momento de silencio.)

Escena XIV

JAIME; el CAPITÁN GONZALO.

(Éste, al entrar, tiende, como antes, la capa en una o más sillas. Asimismo se quita el sombrero o gorra que lleve, dejando el sable en el rincón de la derecha, donde debe haber otro del TENIENTE. JAIME vuelve al tono fraileesco.)

CAPITÁN
¡Mala noche!

JAIME

Mala, hermano.

CAPITÁN

Si por mi banda cayera
ese canalla que, ufano,
darme muerte jura en vano...
¡vive Dios...! trizas lo hiciera.

JAIME

Es valiente el malhechor.

CAPITÁN

¡Más que morir...! Pero ¿el preso??
(Mirando con sorpresa a todas partes.)

JAIME

Rezando allí con fervor
y abrazado al Redentor,
la muerte espera inconfeso.

CAPITÁN

¿Nada dice del Barbudo?

JAIME

Nada, a fe.

CAPITÁN

¿Quién lo creyera?
Mas ya caerá.

JAIME

Yo lo dudo.

CAPITÁN

¿Qué decís?

JAIME

Que nadie pudo
domar semejante fiera.

CAPITÁN

¡Superstición!... ¡Bobería!
Que se me acerque y verá...

JAIME

Perdone, hermano, me ría.

CAPITÁN
Tenéis licencia.

JAIME
A fe mía,
lo que juró cumplirá.
Debéis...

CAPITÁN
Padre, de ordinario
morir busqué en los azares
de la guerra temerario,
sin que un francés mercenario
diera fin a mis pesares.

JAIME
Bien; ¿y qué?

CAPITÁN
Ved si el bandido
podrá inspirarme temor.

JAIME
Pero tened entendido
que con él está perdido
el que piensa estar mejor.
Es un fantasma tremendo
que, bajo formas extrañas,
del rival está midiendo
la existencia...

CAPITÁN
Padre Mendo,
¿a mí con esas patrañas?

JAIME
Que tengo el deber entienda
de marcar cristianamente
al que yerra buena senda;
y os ofrezco, hermano, en prenda,
tosco sayal penitente.
Según dice el prisionero,
(Cierra con disimulo la puerta del fondo.)
a fe, soldado, no dudo
que si habláis tan altanero,
debeislo a ser caballero

y generoso el Barbudo.

CAPITÁN

(Riendo.)

¡Caballero! ¡Qué locura...!

Si asesinarme pudiera...

JAIME

(Con mucha intención.)

¿Y si fuese, por ventura,
de frente?

CAPITÁN

Cosa es segura;

en la cara le escupiera.

JAIME

(Furioso.)

¿En la cara decís?? ¡Ah!!

¡Pues hacedlo!!

(Rasga el hábito en dos pedazos y lo tira.)

CAPITÁN

(Aterrado.)

(¡Santo Dios!!)

JAIME

¡Jaime el Barbudo aquí está!

¿Qué aguarda?

CAPITÁN

(¿Sueño quizá?)

JAIME

¡Al cielo rezad por vos!!

(Se lanza a coger los sables, presentando uno al pecho del CAPITÁN, que trata de impedirlo. Todo en un instante.)

CAPITÁN

¡Eh...! ¿Pretende el bandolero
a traición...

JAIME

(Con ironía.)

Es cosa clara:

¿qué esperar del monstruo fiero?
Debe escupirle en la cara,
porque aprenda a caballero.

CAPITÁN
(No sé...)

JAIME
Bien veréis ahora
si os echa vuestra osadía
a la garra destructora
de la fiera que devora
cuantos mastines le envía
el pastor.

CAPITÁN
(Presentando el pecho con valentía.)
Hiérame, pues;
que si enemiga la suerte
me lanza inerme a sus pies,
morirá, tal como es,
quien daros quiso la muerte.

JAIME
(Dándole con admiración uno de los sables.)
Probadme vuestro valor.

CAPITÁN
Oh... ¡bien...!

JAIME
Veis que no asesino
y algo comprendo de honor.

CAPITÁN
Con demasiado rigor
que os trata el mundo imagino.

JAIME
(Con cierto misterio.)
Pues entonces, Capitán,
olvidar todo prometo;
si transigís con mi plan,
ni las paredes sabrán
tan importante secreto.

CAPITÁN

¿Queréis que tanto descienda
cuando sube a tal altura
el bandolero, que venda
el honor, preciosa prenda
que guardo en mi desventura?
Jaime, eso no puede ser.

JAIME

(Con resignación.)
Lo siento por vos, soldado.

CAPITÁN

Lo primero es el deber.

JAIME

¡En guardia!

CAPITÁN

Lo voy a hacer;
oíd antes con cuidado.

(Ligera pausa.)

En el solemne momento
en que puede el hado rudo
depararme un fin sangriento,
cayendo al golpe violento
de vuestro brazo nervudo,
se agolpan a mi memoria
los recuerdos de una vida
pasada triste y sin gloria,
tras la imagen ilusoria
de una dicha apetecida.
Huérfano siempre viví,
vil padrón con que a Dios plugo
darme una vida, ¡ay de mí!,
que ignoro si la debí
al Rey, quizás, o al verdugo.
Sólo un retrato querido
conservo; helo aquí;
(Lo muestra pendiente del cuello.)
si muero,
que vos lo guardéis os pido;
y si algún día, bandido,
hallaseis, que no lo espero,

a mis padres, por favor
decidles que, aunque a su frente
otro destino mejor
ciña corona esplendente,
viví siempre en el honor.
¿Mi demanda el bandolero
cumplirá...?

JAIME

(Mirándolo con admiración e interés.)

Pues que no amengua,
sí, valiente.

CAPITÁN

Así lo espero.
Enmudezca ya la lengua
y hable tan sólo el acero.

JAIME

(¡No sé qué siento, Dios mío!)

CAPITÁN

¿Qué aguarda?...

JAIME

(¡Recuerdo impío!!)
Despertáis una esperanza
tras la que el alma se lanza...
(Con pasión.)
Pero no, no, desvarío.

(Aproxímase al CAPITÁN, hondamente afectado.)

Al escuchar vuestra historia,
venir siento engalanados,
cual fantasmas de la gloria,
de otra ventura ilusoria
pensamientos adorados.
Y al par cruzan por mi mente,
desgarradores, sangrientos,
por doblar el mal presente,
de mi pasado inclemente
los recuerdos turbulentos.
¡Como vos también sufrí...!

(Fija la vista como involuntariamente en el retrato que

lleva el CAPITÁN.)

Mas... ese retrato...
(Con gran sorpresa.)

CAPITÁN
Fío
en que vos...

JAIME
¡Oh!... ¡Venga aquí!!
(Se lo arrebató y, mirándolo con avidez, añade:)
(¡Dios!!... ¡Ella es...!! ¡Ella, sí!!
¡Y él es mi hijo!!) ¡¡Hijo mío!!!
(Va a abrazarlo con frenética alegría y retrocede
súbitamente y con risa convulsiva, hasta el lado
opuesto del escenario, tirando el sable.)
Eh, no, no; son locos celos...
Capitán, sólo una broma...
mis estériles consuelos...
Yo mismo me río... (¡Cielos!!
¡El orbe no se desploma!!
¡No me traga en su profundo
seno la tierra??... ¡Al ladrón
cuando menos...!)
(Rostro desencajado y figura descompuesta.)

CAPITÁN
(Atónito.)
(Me confundo.)

JAIME
(Quédese el padre en el mundo...
¡sólo el padre!... ¡sin baldón...!
No el Barbudo... «¡Cosa horrible!»
al saberlo exclamaría:
«¿Ladrón mi padre? ¡Imposible!»
Y encontrara preferible
matarme... Sí, sí; ¡lo haría!
¡lo haría...!)

CAPITÁN
(¡Está delirando?...)

JAIME
(Mirándolo al soslayo con pupila inquieta y

centelleante.)
(¡Ingrato...! ¿No sabes, di,
que de monte en monte errando,
iba llorando, llorando,
toda esta fiera por ti?)

CAPITÁN
(¡Caso extraño...!)

JAIME
(Comparando con el retrato las facciones del CAPITÁN.)
(¡Su mirada...,
su boca...! ¡Todo!...)

CAPITÁN
Por Cristo,
ved que la hora es avanzada.

JAIME
(¡Si viviera...! ¡Infeliz!)

CAPITÁN
(¡Nada!)
Decid si quizá habéis visto...

JAIME
(Estúpidamente.)
¡Veintiséis años ya...! Sí...
Nueve días... Justo, nueve...
¡Hombre feroz!... ¿Ibas, di,
a matarlo?... Siento aquí...
(En el corazón.)
y aquí también, aquí...
(En la cabeza.)

CAPITÁN
(Debe
ser amigo o cosa tal.)
Acaso...)

JAIME
¡Con esta traza!...
(Mirándose el traje.)
¡Oh confusión sin igual
de ideas! ¡Lucha infernal,
que el alma me despedaza!

¡Isabel!!

(Baja la cabeza y agita los labios con estupidez.)

CAPITÁN

¿Por vos sabré,
de esa persona querida?...
(¡No responde!) ¡Jaime!
(Le da una palmada en el hombro.)

JAIME

(Volviendo en sí violentamente.)
Ah, ¿qué?,
¿qué?... ¿Me hablabais?

CAPITÁN

Sí, a fe.
¿Por qué vuestra alma afligida
aparece y conturbada?
¿Qué tenéis? El tiempo apura.
¿Sentís...

JAIME

(Con el corazón opreso.)
Nada... nada... nada.

CAPITÁN

¿A esa mujer retratada
conocisteis por ventura?

JAIME

Quiero acordarme y no acierto...
¿Fuisteis criado, quizá,
en Granada?...

CAPITÁN

¡Cierto, cierto!

JAIME

¿Con un cura?

CAPITÁN

El Padre Alberto.
Mas...

JAIME

¿Vuestro nombre será
Julio?

CAPITÁN
¡Dios! ¡ése es mi nombre!!
Por consejo de un anciano
lo cambié sin que os asombre,
al alistarme, ya hombre,
bajo el pendón castellano.

JAIME
(¡Valor, oh Jaime! ¡Valor!)

CAPITÁN
Mas reveladme al momento
a mis padres, bienhechor.
¡Oh!... Sí, sí.

JAIME
(¡Duro tormento!)

CAPITÁN
Os lo pido por favor.

JAIME
(¿Si les reprendes...?)

CAPITÁN
¿Hablado
les habéis?

JAIME
Sí.

CAPITÁN
¿Vos, ¡oh cielo!,
su destino...?

JAIME
Desgraciado.

CAPITÁN
Yo seré, Jaime, a su lado,
de su vejez el consuelo;
porque si pobres, quizá,
¿serán honrados...?

JAIME
Cual vos.

CAPITÁN
Declaro imposible ya,
pues tales nuevas me da,
toda lid entre los dos.
(Envaina el sable.)
¿Y sois vos ese malvado
que pregonan...? No, pardiez;
hay en vos mucho de honrado.
¿El mundo injusto, tal vez,
al crimen os ha lanzado...?

JAIME
(Como herido por un rayo y con ironía elocuente.)
¡El mundo...! ¿Estáis loco...? ¿Yerra
acaso el mundo? ¿No tiene
siempre razón? ¡Oh...! Si aterra
sólo mi nombre a la tierra,
si soy bandido, proviene
de que ya nací malvado.

CAPITÁN
¿Pero es de veras? Decid.

JAIME
Eso sostiene irritado
el mundo contra el cuitado
que viola su ley. Oíd.
(Lo coge de un brazo y dice con sentido profundo:)
Hijo nací de un pechero;
venerable sacerdote
educome con esmero,
y yo entonces, altanero
con mi ciencia, único lote,
osé amar a una Marquesa
sin igual en hermosura,
que en las redes de amor presa,
tanto el galán la interesa,
que ser su esposa le jura.
(Fina ironía.)
¿No es un crimen tal pasión?
Y al penarlo el mundo ufano
¿no le sobra la razón?

¿No ejercía, a la sazón,
un derecho soberano...?
¿No debiera ella saber
que dos almas no hacen una,
si iguales no logran ser,
entre el hombre y la mujer,
la posición y la cuna...?
Esa que dulce nos liga
profunda pasión, extrema,
¿morir no debe si obliga
la ley del mundo? ¡Suprema
sabia ley, Dios te bendiga!
(Con pasión.)
El Mundo, pues, lo entendió;
porque entre ambos, cruel,
altas vallas levantó
y en un claustro sepultó
la hermosura de Isabel.
¡Delirio! Pues cuanto trama
por vengarse a la sazón,
más el amor nuestro inflama,
más fuerte brota la llama
del cráter del corazón.
Cansada de cautiverio,
la bella Isabel un día,
en las horas de misterio,
abandona el monasterio
donde el mundo la tenía.
Y pues mi brazo la ampara,
buscar dicta la razón
sacerdote que en el ara
nuestra pasión consagrara
con su santa bendición.
Cruzábamos al intento,
soñando dulces quimeras,
la llanura en que el convento
levantaba, macilento,
sus pardas torres, severas.
Mas de un hermano acechados,
de Isabel, ¡oh crueldad!
con su tropa de criados,
especie de condenados
que aborta la oscuridad,
quiere darme vengador,
en desquite de su honor,
muerte en el punto violenta,

pero en la liza sangrienta
yo se la di por traidor.

CAPITÁN
¿Y después...?

JAIME
(Triste.)
Su raza altiva
me manda al África ardiente
para arrastrar, mientras viva,
la cadena.

CAPITÁN
¡Qué inclemente!
Y ¿la que el alma cautiva...

JAIME
¡Sola un día, sin consuelo,
perseguida, despreciada,
ángel hermoso del cielo,
dejando fruto en el suelo,
vuelve a la excelsa morada...!
Yo diez años arrastrando
los trenzados eslabones,
pasé en presidio, soñando
mil venganzas y lanzando
contra el mundo maldiciones.
Pero rompí mis cadenas
y el África abandoné.

CAPITÁN
¿Y horas, quizá, más serenas
hallasteis?

JAIME
No; ¡nuevas penas
y desengaños hallé!
Los hombres me rechazaron,
cruelles me escarnecieron,
a la selva me empujaron...
y todos juntos temblaron
(Con grandeza.)
cuando en la selva me vieron.

CAPITÁN

(No sé qué siento al oír
historia tan desgraciada.)
¿Y vuestro hijo?

JAIME
Al morir
quien lo crió, dueña amada
tan sólo pudo pedir
a Dios por él.

CAPITÁN
Aumentar
consegáis mi confusión.
¿Y después?

JAIME
A su pesar
lo abandonó en un altar.

CAPITÁN
(¡Dios! ¡y a mí!) Sin dilación
decid mis padres, pues dudo...

JAIME
¿Y si padre vuestro fuera...
¿Quién diré..., quién...? El Barbudo.

CAPITÁN
(¡Tormento cruel y rudo!)

JAIME
¿Quizá al Barbudo quisiera...?

(Ligera pausa.)

Parece que vaciláis,
Capitán; es cosa clara.

CAPITÁN
Un caso tal me citáis...
Pero...

JAIME
(Con ansia.)
¿Qué?

CAPITÁN
Si os empeñáis
diré que al ladrón odiara.

JAIME
¿Y al padre??

CAPITÁN
De corazón
probarle mi amor ansío.

JAIME
¿Si??

CAPITÁN
¿Dudáis?

JAIME
Pues al ladrón
confunda tu maldición,
y... ¡ven al padre!!!

CAPITÁN
(¡Dios mío!!)

(Se abrazan con el mayor calor; óyense fuera de la casa grandes voces y ruido de armas.)

CAPITÁN
(Asustado.)
Mas... ¿no oís?

JAIME
Sí, por mi vida.

CAPITÁN
Si han sabido...

JAIME
En todo caso
por aquí tengo salida
que me salve de un fracaso.

VOZ
¡Cercad la granja en seguida!

CAPITÁN
¡Dios mío!

JAIME
(¡Me habrá vendido?)

VOZ
¡Esta noche ha de morir
el Barbudo!

CAPITÁN
¡Estáis perdido!!

JAIME
(¡Malvado!)

VOZ
¡No haya descuido!
(Ya dentro de la casa.)

CAPITÁN
¡Debéis al momento huir!
Quizá os prendan en sus lazos.

JAIME
Fundados son tus recelos.

VOZ
¡Arriba!

JAIME
¡Ven a mis brazos!!
(Se abrazan de nuevo.)

CAPITÁN
¡Huid!!

VOZ
Será hecho pedazos.

JAIME
¡Hijo, adiós!!

CAPITÁN
¡Salvadlo, cielos!!

.....

(Va JAIME hasta la puerta de la derecha, dispuesto a huir; pero deteniéndose un momento como para medir la inminencia del peligro, vuelve corriendo al centro del escenario y abraza con frenesí a su hijo, del que no se desprende hasta que los SOLDADOS violentan la puerta del foro. Ábrese, por fin, ésta; aparecen los SOLDADOS en alboroto y con teas encendidas. El CAPITÁN se deja caer en una silla con profundo abatimiento, y córrese el telón. Todo con la mayor rapidez.)

ACTO TERCERO

Salón adornado al gusto de la época y bien iluminado. Puerta al fondo y dos laterales; una en frente de otra. A la izquierda un velador o mesa con recado de escribir.

Escena I

D. CIRIACO.

(Aparece en la puerta de la izquierda reconviniendo a CLARA.)

D. CIRIACO

Yo soy tu padre y harás
aquello que se te ordene.
¡Habrás desvergüenza tal!
En este instante la boda,
mas que sea a tu pesar,
harase como ha dispuesto
mi suprema voluntad.
(Viene al centro del escenario.)
¡Subírseme así a las barbas!
¡Oh rebeldía sin par!
¡Maldita la hora en que vino
el diablo del Capitán!...

Escena II

D. CIRIACO, TECLA y el ALCALDE del pueblo.

TECLA

Aquí está el señor Alcalde.

D. CIRIACO

¡Oh D. Diego...!

ALCALDE
Dispensad
mi impaciencia; saber quiero
si regresó el Capitán.

D. CIRIACO
No señor.

ALCALDE
¡Por vida de...!

D. CIRIACO
Y cuando vuelva ese tal
mudadle de alojamiento,
D. Diego, por Barrabás.

ALCALDE
Lo haré; mas ahora quisiera...

D. CIRIACO
¿Qué suceso...

ALCALDE
Uno fatal;
todo Yecla consternado
con justa razón está.
A Blas Sánchez el bulero
se le ha encontrado ¡oh maldad!
cubierto de puñaladas,
a las puertas del lugar.

D. CIRIACO
¡Qué decís!

TECLA
¡Ay pobrecito!
Era incapaz de hacer mal.

ALCALDE
Y desnudo su cadáver
por mayor infamia está.

D. CIRIACO
¡Oh! ¡qué horror!

TECLA

(Yéndose.)
(¡Ya no tendré
reliquias!)

Escena III

Dichos, menos TECLA.

D. CIRIACO
¡No respetar
su vejez ni sus virtudes...!
Pero... ¿cuándo...

ALCALDE
Hará lo más
de seis a siete minutos.
que el crimen tuvo lugar.

D. CIRIACO
Y ¿no se ha sabido...

ALCALDE
Nada.
Pero ya que el Capitán
con su gente no ha venido,
voy medidas a tomar
para ver si al fin descubro
al agresor.

D. CIRIACO
Bien está.

ALCALDE
Que tamaña alevosía
con la horca ha de pagar.

(Va a salir.)

D. CIRIACO
Sí, sí; debéis al momento...

Escena IV

Dichos y TECLA, que entra corriendo.

TECLA

Señor Alcalde, esperad;
que un milagro prodigioso
el cielo acaba de obrar.
O es mentira que haya muerto
el pobre bulero Blas,
o, por arte misteriosa,
consiguió resucitar.

D. CIRIACO

¿Eh?

ALCALDE

¿Cómo...!

TECLA

Que está en la puerta,
y hablaros quiere además.

(A D. CIRIACO.)

D. CIRIACO

(Atónito.)

¿Qué decís, señor Alcalde?

ALCALDE

Que me sorprende, en verdad;
pues el pueblo convencido
de la muerte está, de Blas.
Ya no se habla de otra cosa.

D. CIRIACO

Tecla, entonces hazle entrar
y saldremos de la duda.

(Vase TECLA.)

ALCALDE

(¿Habrá laberinto igual...?
¿Cien testigos oculares
me podrían engañar...?)

Escena V

Los MISMOS, TECLA y el CUERVO. Este viene con sombrero de ala ancha y, debajo, un gorro blanco metido hasta las cejas; capa negra con esclavina de picos; un cajón pendiente del cuello, y báculo.

TECLA
Aquí está Blas.

BLAS
(Dios le asista.)

D. CIRIACO
¿Qué veo? ¡Él es...! Bien venido
el que muerto hemos creído.

BLAS
Bien hallados.
(Con cierto retraimiento.)

D. CIRIACO
(Al ALCALDE.)
Ya está vista
la falsedad de la nueva.

ALCALDE
(Con mirada escrutadora.)
No hay duda; la voz... las canas...
el traje... Vanas son, vanas
mis noticias; ¿qué más prueba?

CUERVO
(Me salvará este atavío.)

ALCALDE
(Sin embargo, su estatura...)

D. CIRIACO
Ya se daba por segura,
Blas, tu muerte.

CUERVO
En Dios confío,
protector de la inocencia.

ALCALDE
(Pues jurara todavía...)

CUERVO

Dios guarda la vida mía
de rezo y de penitencia.

D. CIRIACO

(Poniéndole la mano sobre el hombro.)
¡Pobre Blas! ¡Siempre tan bueno...!

CUERVO

Yo ejerzo la caridad,
la dulce fraternidad,
deseando el bien ajeno.

D. CIRIACO

¡Qué corazón! Pero vamos;
¿qué te trae por aquí?

ALCALDE

Ya tan tarde... ¿cómo así...?

CUERVO

Es un encargo.

D. CIRIACO

Veamos.
Pero dime antes de nada;
¿llegas, tal vez, ahora a Yecla?
Querrás tomar algo; Tecla,
una copa.

TECLA

Y empanada.

(Vase.)

CUERVO

La comarca he recorrido
con mi santa mercancía.

ALCALDE

(Receloso.)
(Será acaso aprensión mía...)
¿Y nada le ha acontecido?

CUERVO

Nada, a fe; pero bien pudo
acontecerme un percance.
Me ha soltado, ¡oh duro trance!,
de sus garras el Barbudo.

ALCALDE
¿Cómo!
(Con gran interés.)

D. CIRIACO
¡Habla...!

CUERVO
¡Junto a la granja
que llaman del Crucifijo,
salió a mi encuentro!

D. CIRIACO y el ALCALDE
¿Y qué dijo...?

CUERVO
Quiso echarme en una zanja.

ALCALDE
¿De veras??

CUERVO
¡Monstruo inhumano!

D. CIRIACO
¿Y al fin...?

CUERVO
Al fin me perdona
con tal que ponga en persona
esta carta en vuestra mano.
(Da una carta a D. CIRIACO.)

ALCALDE
¿Una carta?

D. CIRIACO
¡Barrabás!

(Entra TECLA con la copa.)

ALCALDE

¡Es cosa que maravilla!

D. CIRIACO

Descansa, toma una silla
y bebe esa copa, Blas.

(Abre la carta y lee.)

CUERVO

(Tomando la copa.)

Accipiam et imbocabo
nomen Domini. (Bebe.)

D. CIRIACO

(¿Qué leo!!

¿Es que me engaña el deseo...?

¡Consiguió triunfar, al cabo!

¡Oh fortuna para mí!)

ALCALDE

¿Dinero pide quizá?

D. CIRIACO

¡No, D. Diego! ¡Mató ya
al que alojasteis aquí!

ALCALDE

¿Al capitán??

(Con sorpresa.)

D. CIRIACO

Me noticia
como ofreció muy ufano.

ALCALDE

¡Hombre horrible!

CUERVO

¡Mal cristiano!

ALCALDE

Se burla de la justicia.

D. CIRIACO

Posdata. (Lee.)

ALCALDE
¡Pobre oficial!

CUERVO
(¡Pobres, mejor, de los dos!
En la presencia de Dios
dará cuenta el criminal.)

(Vase TECLA.)

D. CIRIACO
(Aterrado.)
¡Virgen Santa!! ¡San Antonio!!

ALCALDE
¿Añade acaso algo más...?

D. CIRIACO
No... nada. (¿Con que no es Blas...?
¿y en vez de Blas, un demonio??

CUERVO
(Santo, santo...)
(Se da golpes de pecho.)

ALCALDE
(¡Qué misterio!)

D. CIRIACO
(Examinando con disimulo al CUERVO.)
Y ahora que advierto... esa cara
tiene, si bien se repara,
otro corte; ¡el lance es serio!
Pero el traje y lo demás...
No; ¡éste es más alto...! ¡¡qué idea!!!
Sí, sí; preciso es que sea
el asesino de Blas.)

CUERVO
(¡Huiré como una rata
escurrido entre la sombra!)

D. CIRIACO
(¡Su hipocresía me asombra!)
(Esquivándose del CUERVO da la carta al

ALCALDE.)
Leed pronto esta posdata.

CUERVO
(Propina en vano espere,
que no la da por lo visto.)
Ya me voy.

D. CIRIACO
(Con malicia.)
Aguarda.

ALCALDE
(¡Cristo!!)

D. CIRIACO
(A media voz al ALCALDE.)
¡Silencio!

ALCALDE
(Bien sospeché...)

D. CIRIACO
Si abriga intenciones viles...
(AL ALCALDE.)

ALCALDE
Solos os dejo a los dos;
distraedlo un rato vos,
mientras voy por alguaciles.

D. CIRIACO
(Asustado.)
¿Qué...? ¿qué...? ¿solos?

ALCALDE
Un instante,
un instante nada más.

D. CIRIACO
¿Solos, D. Diego?

ALCALDE
Adiós, Blas.

CUERVO
Él os guarde.

D. CIRIACO
(¡Qué bergante...!
Me deja solo con él.)

Escena VI

D. CIRIACO y el CUERVO.

CUERVO
(Propina tengo de fijo,
si no la da, se la exijo
con maña).
(Saca un cuchillo e indica degollarlo.)

D. CIRIACO
(Mirándolo al soslayo.)
(¡Monstruo cruel!!)
(Con sonrisa forzada.)
¿Tendréis...? ¿Tendrás gran fatiga?

CUERVO
Sí, D. Ciriaco; deseo
ya retirarme.

D. CIRIACO
Lo creo.
(¡Me tiemblan las piernas!)

CUERVO
Diga.

D. CIRIACO
¿Qué...?

CUERVO
(Meneando a un lado y otro la cabeza.)
¿No me entiende?

D. CIRIACO
¿Yo?... No.
¿Quieres algo, di?

CUERVO
¿Yo?... Nada.

D. CIRIACO
(Pues señor, esto me agrada.)
¿Qué vendes...? (¡Hoy muero yo!)
(D. CIRIACO va separándose con disimulo del
CUERVO a medida que este se le acerca, hasta
completar la vuelta por el escenario.)

CUERVO
Santos objetos de fe;
reliquias, escapularios,
acericos y rosarios
y estampas de San José.
¿Quiere comprar todo junto?
Se lo doy casi de balde.

D. CIRIACO
(¡Ese demonio de Alcalde...!)

CUERVO
Si quiere, dígalo al punto.

D. CIRIACO
Tengo de todo, Blasito.

CUERVO
¿Reliquia...?
(Enseñándole una de las del cajón.)

D. CIRIACO
(Por Belcebú,
buena reliquia eres tú.)
También. (¡Me sigue el maldito!)

CUERVO
Al buen apóstol San Pablo
he de rezar por vuestra alma.

D. CIRIACO
(Hasta aquí llegó la calma;
¡ve y que te distraiga el diablo!)

(Se precipita por la puerta de la izquierda.)

CUERVO

(Con una alegría satánica.)

Ah... comprendió.

(Se retira al fondo.)

Escena VII

El CUERVO y el MARQUÉS.

Éste viene vestido de gran etiqueta, ostentando varias cruces y cintas en el pecho.

MARQUÉS

(Reflexivo.)

(Al fin quebranto

la palabra que empeñé.)

CUERVO

(¡El Marqués! Dios me lo envía.)

(Se va acercando a él con suma astucia.)

MARQUÉS

(Ahora me caso y después...

ya veremos. Si esperase

hasta mañana... tal vez

todo mi plan fracasara...

Nada, nada; así va bien.

Doy el golpe; hago que muera

la tía al siguiente mes,

y viene a mí su fortuna

antes que sepan tal vez

el fallo de la audiencia

de Madrid; ¡duro revés

que me deja en solo un día,

pobre, sin cuanto heredé...!

Pero a bien que de este modo...

me salvo; salvo mi prez.

Sólo siento que prendieran

al Cuervo; ¿y si muere...?

CUERVO

(Con una sonrisa horrible y asomando la cabeza
por el hombro del MARQUÉS.)

¿Qué...?

MARQUÉS

¡Oh...! ¿Quién sois...? (Aterrado.)

CUERVO
¿No me conoce...?

MARQUÉS
(¡Es él! ¡Cielo!!) Y ¿cómo, pues...

CUERVO
Secretos son del oficio.

MARQUÉS
(¡Es el mismo Lucifer!)

CUERVO
Al Capitán y al Barbudo
descontadlos de los tres.

MARQUÉS
¿Qué... qué dices??

CUERVO
Que víctimas
fueron los dos a su vez.
¡Dios los perdone!

MARQUÉS
¡Me engañas!

CUERVO
(Si en ello, Señor, pequé,
sua culpa, sua culpa.)
(Se da golpes de pecho.)

MARQUÉS
(¡Dios me apoya!) Di.

CUERVO
Sabed
que en una granja vecina,
no queriendo yo ni ver
cómo el tigre despedaza
el corderillo a sus pies...

MARQUÉS
¿Qué cordero...?

CUERVO
¿No acertáis...?

MARQUÉS
Adelante.

CUERVO
Medité
vengaros, y cuando a Jaime
creí saciado en su sed
de sangre, aviso a la tropa
y cerca la granja bien.

MARQUÉS
¿Entonces lo harían trizas...?

CUERVO
Muerto su jefe, ya veis...

MARQUÉS
¿Pero tú...

CUERVO
Entre las sombras
y el desorden me escapé
para traer una carta
a D. Ciriaco.

MARQUÉS
¿De quién?

CUERVO
Del pecador Jaime Alfonso;
que es sagrada, ya sabéis,
la voluntad de un difunto
que, aun difunto, es de temer
más que cien vivos.

MARQUÉS
Es cierto.

CUERVO
Mañana reclamaré...

MARQUÉS

Toma a cuenta; lo restante...

CUERVO
Cuando Elvira...

MARQUÉS
Dices bien.
Y gracias.

CUERVO
(Yéndose.)
No las merece
semejante pequeñez.

(Se presenta la justicia en la puerta del fondo y lo prende.)

ALCALDE
¡Daos preso!

CUERVO
¡San Sisebuto!

MARQUÉS
(¡Cielos!!)

ALCALDE
Atadlo bien.

(Vanse.)

Escena VIII

El MARQUÉS.

MARQUÉS
¡Oh conflicto inesperado!
¡Estoy dudando qué hacer...!
Ya en manos de la justicia
¿quién puede salvarlo, quién...?
Mas debo evitar al menos
que me venda; allá voy, pues.

(Vase.)

Escena IX

TECLA, después de un momento de silencio.

TECLA

El mismo diablo en persona
anda suelto en esta casa.

¡Vaya una noche de boda!

¡Y una víspera! Dios mío,
perdona pecata nostra.

Avisaré a mi buen amo,
que quizá...

(Llama a la puerta de la izquierda.)

¡Señor! Yo sola
estoy, salid.

VOZ DE D. CIRIACO

¿Se llevaron
a ese tigre?

TECLA

Preso ahora,
lo ataron codo con codo.
¡Ay que susto!

D. CIRIACO

(Saliendo.)

¡Qué congoja!!

Escena X

D. CIRIACO, y TECLA.

D. CIRIACO

(Agitado.)

Cierra bien todas las puertas;
¿entiendes?

TECLA

Sí señor.

D. CIRIACO

Todas.

En tanto veré si Clara
se apresta para la boda

y cobra pronto alegría
y fuerzas pronto recobra;
que desmayose al leer
esta carta salvadora.

(Vuelve a entrar en el cuarto de la izquierda.)

TECLA

¡Pobre señorita mía!...
Desmayos serán de novia.
Ay ¡qué ricos!! los envidio
con mis setenta a la cola.

(Vase por el fondo.)

Escena XI

D. CIRIACO, que sale sosteniendo a CLARA, en cuyo rostro se nota profunda alteración.

D. CIRIACO

Vamos, Clara, no llorar;
ya sabes que me incomoda.
En esta sala tu boda
se va pronto a celebrar.

CLARA

(Vivamente impresionada.)
¿Mi boda decís, señor...?
¿De boda habláis todavía...?
¿No sabéis que el alma mía
se me parte de dolor?...

D. CIRIACO

¡Calla! ¡calla!... ¡Qué locura!

CLARA

¿No es verdad que amáis mi bien
y que, amándolo, no es bien
que labréis mi desventura?

D. CIRIACO

(Colérico.)

¿Todavía, hija infernal?

CLARA

(Acobardándose:)

Esto, señor, no os aflija. (Llora.)

D. CIRIACO

¿Así obedece una hija
el mandato paternal??

(Aparte.)

(¡Llora otra vez! ¡Qué imprudente...!

Sin duda será mejor
que la trate sin rigor.)

Vamos, vamos, inocente;
no llores... ¡Qué terquedad!

¡Si ya no tiene remedio!

Además, que éste es el medio
de hacer tu felicidad.

Ya verás como te gusta,
o tienes alma de roble,

poder exclamar: «soy noble.»

Desde mañana se incrusta
con sólo que se lo advierta
al Marqués, o se lo mande,

(Con entusiasmo pueril.)

un escudo grande, grande,
a dos varas de la puerta.

Pero es ya tarde, hija mía;

vete pronto al tocador

y que eclipsen tu dolor

las galas de la alegría.

Que no habrá, por Belcebú,

en nuestra vega lozana,

(Mimándola.)

flor más fresca, más galana,

ni más hermosa que tú.

Anda, anda; yo estoy propicio

siempre a amarte... Tu bien quiero...

(La acompaña hasta la puerta de la derecha.)

CLARA

(Iré cual manso cordero,

al altar del sacrificio.)

Escena XII

D. CIRIACO; el MARQUÉS al paño.

D. CIRIACO

¡Bendita mil veces seas,
hora feliz de mi vida,
en que se cumple mi sueño!...
(Mirándose el traje.)
Voy también a toda prisa...

(Vase por la izquierda.)

Escena XIII

El MARQUÉS, con aire siniestro.

MARQUÉS

¡Pobre viejo! ¡Qué gran chasco
vas a llevar si imaginas
ser oro lo que reluce,
y verdad tanta mentira!...
¿Hacer fortuna pretendes,
entregándome tu hija?...
¡Insensato! Tú no sabes
que del fondo de mi ruina,
alzarse veo en mis sueños,
cual horrible pesadilla,
el haraposos fantasma
de la miseria, que inclina
la frente del más soberbio,
y con seca mano lívida
el pecho más fuerte hiela
si sobre él la posa fría.
No sabes que este secreto
mi conciencia precipita
por la pendiente del crimen,
sin poder ser contenida
hasta rodar al abismo
o que mi esfuerzo consiga
interponer entre el monstruo
y el blasón de mi familia,
velos de púrpura y oro,
palacios de argentería,
y una valla de lacayos
que desvanezca mi vista.

Cien Cuervos, si un Cuervo muere,
habrá que mi causa sirvan;
y si extraños sentimientos
me combaten algún día,
o la voz impertinente
de la conciencia me grita,
yo adormiré mi conciencia
al rumor de las orgías.

Escena XIV

El MARQUÉS, TECLA, y luego el NOTARIO, tres TESTIGOS y D. CIRIACO, que sale de su cuarto con rico traje antiguo.

TECLA
El Notario y los testigos.

MARQUÉS
Entren, pues. (Ganemos tiempo.)

(Entran saludando.)

D. CIRIACO
Ya estoy listo... Mas... ¿qué miro?
(Viendo a los testigos y saludándolos.)
Señores... En el momento
despachamos. Diligente
fuisteis, Marqués.

MARQUÉS
El deseo
de cumplir lo convenido...

D. CIRIACO
Hicisteis bien; voy corriendo
a ver si Clara...

MARQUÉS
¿Está triste
todavía?

D. CIRIACO
El cargo haceos
de que es niña y como tal...

no es extraño...

MARQUÉS

Ya lo veo.

D. CIRIACO

Ella os ama... De otro modo

yo no pudiera su pecho...

(Esto es mentir sin conciencia.)

MARQUÉS

Yo tampoco en otro caso...

(Esto es clavar el anzuelo.)

D. CIRIACO

(Yendo hacia el cuarto de CLARA.)

Pues voy a ver... ¡Ah! Olvidaba

haceros saber...

MARQUÉS

¿Que ha muerto

el Capitán?

D. CIRIACO

¿Ya os han dicho...

MARQUÉS

Todo sé; mas ya hablaremos.

D. CIRIACO

Es verdad.

(Yéndose.)

(¡Marquesa mi hija!

¡Qué placer! Me falta el tiempo...)

Escena XV

Dichos, menos D. CIRIACO. El NOTARIO y los TESTIGOS siguen hablando entre sí.

MARQUÉS

(Veremos si arrepentida

me dice «¡Señor, pequé!»
ahora que la encerré
donde no tiene salida.
A tus primeros destellos
brillo recobra mi cuna;
aquí te tengo, fortuna,
asida por los cabellos.
Mío el padre... sin rival...
estotros míos también...
(Señalando a los TESTIGOS.)
¿Quién podrá oponerse, quién,
a mi carrera triunfal...?)

Escena XVI

Dichos, D. CIRIACO, y CLARA en traje de boda.

D. CIRIACO

Vamos, ánimo, hija mía;
esperan estos señores...

(A media voz y con ira.)

(Mira, muchacha... ¡no llores!)

CLARA

Los saludo. (¡Qué agonía!)

(D. CIRIACO habla con el NOTARIO y repasa el contrato.)

MARQUÉS

(A CLARA.)

Dios inclina, al fin, ¡oh gloria!
la balanza en mi favor.

CLARA

(Con sentida ironía.)

Orgullosa el vencedor
debe estar con la victoria.

MARQUÉS

Sí que lo estoy; ya lo ves;
si a mi amor tu amor rendí...

CLARA

(Asiéndole con ira el brazo y esquivándose de su

padre.)
Imponer leyes aquí,
(Señalando al corazón.)
no puede el hombre, Marqués.

MARQUÉS
Con el tiempo...

D. CIRIACO
Ea, vamos;
hijos, firmad.

MARQUÉS
En buen hora.

D. CIRIACO
Tú, Clarita...

CLARA
(Airadamente.)
Voy ahora. (Firma.)

D. CIRIACO
(¡Oh ventura!)

MARQUÉS
(¡Nos salvamos!) (Firma.)

NOTARIO
Ya está listo.

D. CIRIACO
Si está, pues,
vamos a ver si al momento
se dispone el casamiento.

CAPITÁN
(En la puerta con arrogancia y decisión.)
Pero no con el Marqués.

Escena XVII

Dichos y el CAPITÁN GONZALO.

La escena se alborota. CLARA va con resolución a echarse en los brazos de su amante. El MARQUÉS y D. CIRIACO quieren interponerse bruscamente, mas no consiguen detenerla. Los demás se ponen también en movimiento, como dudando qué hacer.

CLARA

¡Es él...! ¡Gonzalo!!

MARQUÉS

(¡Qué miro!!)

MARQUÉS y D. CIRIACO

¡Clara!!

CAPITÁN

Perdonad, señores.

(Detiene a D. CIRIACO y al MARQUÉS.)

CLARA

¡Oh! ¿vives aún? Ya respiro.

MARQUÉS

(Llega tarde.)

D. CIRIACO

(¡Yo me admiro!)

CAPITÁN

(Al oído del MARQUÉS.)

Ley es ésa de traidores.

(A CLARA con impaciencia y llevándola a un lado del escenario.)

Responde.

MARQUÉS

(¡Negra fortuna!)

(Cierra la puerta del fondo.)

CAPITÁN

Si llegaras por acaso,
a saber en hora alguna
el secreto de mi cuna,
y fuera horrible, en tal caso
¿qué dijeras?

CLARA

Ese día
no llegará.

CAPITÁN
¿Y si llegaba...?

CLARA
(Dudando.)
Diría entonces... diría...

CAPITÁN
¿Que tu alma me aborrecía...?

CLARA
(Con entusiasmo.)
¡Necio, no! Que te adoraba.

CAPITÁN
Venceré.
(Esmérese el actor.)

MARQUÉS
(A D. CIRIACO y los TESTIGOS.)
Llegado ayer...
meterse...

D. CIRIACO
No hay quien aguante...

CAPITÁN
(A los demás.)
Amparar a una mujer
en todo hombre es un deber,
un derecho en todo amante.

D. CIRIACO
¡No vi tal atrevimiento!
Ya está firmado el contrato.

CAPITÁN
Es un contrato violento.

MARQUÉS
Ligados por él... yo siento...

CAPITÁN

(Con fuego.)
Lo dicho.

D. CIRIACO
¡Qué desacato!
Soltad a mi hija listo...

CAPITÁN
Respeto su autoridad;

(Suelta a CLARA y la encamina hacia los demás.)

no ha de decirse, por Cristo,
que temerario resisto
la paterna voluntad.
(CLARA con aire tímido vuelve la vista hacia el CAPITÁN.)
Libre está; que se decida
por aquél a quien más ame;
si al Marqués... vaya en seguida.
No va; ¿lo veis? Es cumplida
la prueba.

D. CIRIACO
¡Ven, hija infame!!
(Coge bruscamente a CLARA, y al pretender
rescatarla el CAPITÁN, se interponen el
NOTARIO y los TESTIGOS.)

CAPITÁN
¡Ira de Dios!!

NOTARIO Y DEMÁS
¡Estáis loco...?

CLARA
¡Ay!!

MARQUÉS
(A D. CIRIACO.)
(Ved si la retiráis.)

(D. CIRIACO encierra a CLARA en el cuarto de la izquierda.)

Escena XVIII

Dichos, menos CLARA.

MARQUÉS

(Al CAPITÁN.)

¿De un padre tiene en tan poco
la autoridad...?

CAPITÁN

(¡Me sofoco!!)

¡Miserable!! ¿Y no tembláis
en mi presencia? Salid,
salid al campo ligero,
cortante acero esgrimid,
y aprenderéis en la lid
el deber de un caballero.

MARQUÉS

¿Quién conmigo se atrevió...?

¿Quién empañar nunca pudo
honra que pura brilló...?

¿Quién probarme podrá...

JAIME EL BARBUDO

(Abriendo de repente las dos hojas de la puerta del fondo y apareciendo inmóvil al frente de un grupo expresivo de EMBOZADOS, en cuyos semblantes debe estar pintada la curiosidad:)

Yo.

(Como si hubiera caído un rayo en la escena, todos menos el CAPITÁN tratan de huir o de ocultarse.)

MARQUÉS

(¡Cielos!!)

CAPITÁN

(¡Mi padre!!)

TODOS LOS DEMÁS

¡El Barbudo!!

Escena XIX

Dichos, JAIME y el GRUPO DE EMBOZADOS.

(JAIME trata de restablecer la calma.)

JAIME

Ese mismo. Por mi nombre
no corran; ¡alto!

(Todos se paran.)

¿De mí
oyeron hablar?... ¿Eh?

NOTARIO y TESTIGOS

Sí.

JAIME

Entonces no les asombre
por mi fama o mi renombre;
si soy duro alguna vez,
es sólo con la doblez,
con quien del pobre reniega
o a torpes vicios se entrega
con la capa de honradez.

MARQUÉS

(¡Ah Cuervo!!)

JAIME

¿Tal vez están
comprendidos en alguno
de estos casos?...

TODOS

(Menos el MARQUÉS y el CAPITÁN.)

En ninguno.

JAIME

Pues entonces, ¿dónde van?...
¿Por qué correr?... Sí me harán
un favor, si es de su gusto.

TESTIGOS 1.º y 2.º

¿Y cuál?

JAIME

Salir.

(Penetra en la habitación, franqueando la salida.)

NOTARIO
Yo me asusto.

(Van saliendo con las cabezas bajas.)

JAIME
(Muy despacio.)
Así todo se concilia...
porque asuntos de familia
voy a tratar, y no es justo...

(Al salir D. CIRIACO y el MARQUÉS los detiene, haciéndoles retroceder al centro del escenario; habla en la puerta misteriosamente con los suyos.)

Gran vigilancia, Amorós.

D. CIRIACO
(Al MARQUÉS.)
Erízaseme el cabello.

MARQUÉS
(Aparte.)
¡Y yo tiemblo por mi cuello!

JAIME
No ha de oírse ni su tos.
Las llaves...

CAPITÁN
(Acaso, ¡oh Dios!
juega la vida por mí.)

JAIME
(Cerrando la puerta y adelantándose con serenidad a la boca del proscenio.)
Al punto vengan aquí.

CAPITÁN
(Resulte ya lo que quiera;
que aunque pierda mi carrera,
debo ser buen hijo, sí.)

Escena XX

JAIME, el MARQUÉS, D. CIRIACO y el CAPITÁN, intranquilo.

JAIME

Trátase, pues, de una hija
a la cual el padre vende;

(A D. CIRIACO.)

la vuestra.

D. CIRIACO

¡Cómo se entiende...?

JAIME

Tenga calma; no se aflija.

MARQUÉS

(¡Dios mío!)

D. CIRIACO

No extrañe exija...

MARQUÉS

(A JAIME.)

(Cuanto quiera le prometo
no revelando el secreto.)

CAPITÁN

(¿Ese vil qué le dirá?)

JAIME

Mejor os convencerá
un cuentecito discreto.
(Adopta mucha calma; se restrega las manos y
desoye completamente cuanto le diga el
MARQUÉS, quien debe manifestar terrible
inquietud. El CAPITÁN está al paño en
observación.)

Era, pues, un comerciante
que aspiraba... no sé a qué;
lo que sí de cierto sé...

D. CIRIACO

Pero...

JAIME

Ya acabo al instante.

MARQUÉS
(¡Perdido estoy!)

D. CIRIACO
Adelante.

JAIME
Digo, pues, que sé de cierto...

MARQUÉS
(A JAIME.)
(Que no me venda le advierto.)

JAIME
...que el mercader poseía
una rica mercancía.

MARQUÉS
(Aparte.)
¡Sólo de verlo estoy muerto!

JAIME
Pero, ya se ve; el buen hombre
por ignorar su gran precio,
la tenía en menosprecio.

CAPITÁN
(¡Su valor fuerza es me asombre!)

MARQUÉS
(Aparte.)
¡A mancillar va mi nombre!

D. CIRIACO
¿Y bien?

JAIME
Sólo deseaba
ver si salida le daba,
procurando la mejor;
cuando hete aquí un comprador
que engañarlo proyectaba.
¡Y de qué modo!...

MARQUÉS

(A JAIME.)
(Si acaso
os prendieran, yo mi influjo...)

JAIME
Ved, pues, cómo lo sedujo,
que tiene interés el caso.
Pues señor...

MARQUÉS
(Aparte.)
(¡Buen rato paso!
¡Preferiría morir!)

JAIME
Empezole por decir,
pero esto con sumo dolo,
que podría hacer él solo...
(Vuelve por vez primera la vista a donde está el
MARQUÉS, quien le hace señal de que calle.)
él solo...

D. CIRIACO
(¿Qué voy a oír...!)

JAIME
...toda su felicidad,
halagando su ambición
y ofreciendo la ilusión
convertir en realidad.
Fascinolo, a la verdad,
al incauto mercader,
y éste...

D. CIRIACO
¿Le dio...

JAIME
Con placer
la rica joya al momento.

MARQUÉS
(A JAIME.)
(¡No acabéis, por Dios, el cuento!)

JAIME

Pero un hombre al parecer,
extraño al tráfico artero,
entra de pronto en escena,
que quiere evitar la pena
y el perjuicio de tercero.

D. CIRIACO

¿Luego ya sabía infiero...

JAIME

Y debe inferirlo así;
porque al verlo el otro allí,
a pesar de su gran prez,
le pidió una y otra vez
mil perdones...
(Reprimiendo la cólera.)

MARQUÉS

(¡Ay de mí!)

JAIME

¡Y que no lo delatara...
que por Dios...!

D. CIRIACO

¿Tanto temía?

JAIME

(Con gravedad.)
Como que un crimen tenía
que le salía a la cara.

D. CIRIACO

¿Y al cabo...

JAIME

La cosa es clara.
¡En su conciencia irritado
(Furor creciente.)
el personaje citado
al ver que el audaz se queda
ostentando una moneda
(Aludiendo a las cruces.)
tan falsa, coge al malvado,
cual hago yo mismo ahora,
encendido de despecho,

y le arrebató del pecho
la moneda engañadora!
(Le arranca las cintas y cruces.)

MARQUÉS
¡Por piedad!!

D. CIRIACO
¡Nuestra Señora!!

JAIME
Y también el mercader,
(Cogiendo del brazo a D. CIRIACO.)
por su género vender
con miras de tal ralea,
le haré formar una idea
de su paterno deber.
¿Posible es tengáis valor
y entrañas tengáis de hiena

para dar hija tan buena
al infame seductor,
sin vergüenza, sin honor,
que mañana en su maldad
la pondría ¡oh crueldad!
a la orilla del abismo,
sirviendo así por él mismo,
de escarnio al mundo...?

D. CIRIACO
(Estremecido.)
¡Callad!!

JAIME
¿Es fuerza que la conciencia
que haber debéis como padre
el oído no os taladre
y os agite con violencia?
¿Es fuerza que su inocencia,
su pureza y rectitud,
pierda por causas extrañas
el fruto de sus entrañas
o que baje al ataúd??

D. CIRIACO
¡Callad! ¡callad...!

JAIME

(Recobrando su aplomo.)

¡Eso, sí,
hubiera al fin sucedido
si le dierais por marido
al que está presente aquí;
que, por proponerme a mí
dos alevosas acciones,
desde el sol de sus blasones
hasta el cieno se arrastró,
pues entre sombras bajó
a una cueva de ladrones!!

D. CIRIACO

¡Qué horror!!

MARQUÉS

¡No gritéis!! ¡¡Perdón...!!

JAIME

Quiero gritar de esta suerte,
porque es mi empeño más fuerte
escarnecer el baldón
que mora bajo el blasón
de ilustres antecesores
que dejaron por fiadores
de su honra y de su prez,
a los que son a la vez,
a su prez y honra traidores.

MARQUÉS

¡Ya no más! Si mereciendo
castigo...

JAIME

¡Calle, insolente!,
que a morir horriblemente
le condeno juez tremendo.

MARQUÉS

¿A morir?? ¿Cómo...??

JAIME

Viviendo.

(Esmérese el actor.)

MARQUÉS

(Despechado.)

¡Completad vuestra sentencia!

¡No quiero ya la existencia
de tal modo; muera yo...!

¡Sed mi verdugo!!

JAIME

No, no;

la conciencia, la conciencia.

(Esmérese el actor.)

MARQUÉS

(¡Oh!!)

(Se retira al fondo a devorar su afrenta.)

JAIME

(Con calma al CAPITÁN.)

Ahora bien; ¿vuestra amada...?

CAPITÁN

La encerraron.

JAIME

¿Dónde?

CAPITÁN

Allí.

JAIME

(A D. CIRIACO.)

La llave al punto.

D. CIRIACO

Hela aquí.

Pero el contrato...

JAIME

Ya nada

vale; venga.

(Lo recibe y da al CAPITÁN la llave.)

D. CIRIACO

Me anonada.

JAIME
(Al CAPITÁN.)
Dad libertad a la presa.

Escena XXI

Dichos, menos el CAPITÁN.

MARQUÉS
(¡Yo así, gran Dios!!)

D. CIRIACO
(¡Qué sorpresa
para mí!)

JAIME
(Tan sólo ansío
ver feliz al hijo mío.)

Escena XXII

Dichos, el CAPITÁN y CLARA.

JAIME
¡Bella es! Ya me interesa.
(Se quita el sombrero.)

MARQUÉS
(¡Qué afrenta!)

JAIME
Venid aquí.
(Lleva al CAPITÁN y a CLARA a un lado del
escenario.)

D. CIRIACO
(¡Me engañaba...! ¡Quién diría!)

JAIME
¿Será verdad, hija mía,
que os querían casar...

CLARA
Sí.

JAIME

...con el hombre que hay allí...?

CLARA

Violentando mi conciencia.

JAIME

En nombre de la inocencia
quise ser el salvador;
¿lo agradecéis?

CLARA

Con amor.

JAIME

Implorad, pues, su clemencia.
(Rasga el contrato.)

CAPITÁN y CLARA

(Arrodillándose a los pies de D. CIRIACO.)
¡Señor...!

D. CIRIACO

(Mirando al MARQUÉS.)
(Vista su doblez
con tales revelaciones...)

JAIME

(A D. CIRIACO.)
Lo que perdéis en blasones,
lo ganáis en honradez.

D. CIRIACO

(A JAIME.)
Me salvasteis esta vez.
Alzad, tenéis mi perdón.

JAIME

(¡Hijo de mi corazón!)
Ahora vivid serenos,
seguros de que los buenos
no necesitan blasón.

(Abre la puerta del fondo, da una palmada y van entrando los TESTIGOS y los ENCUBIERTOS, si bien éstos quedan al paño. Momento de silencio.)

Escena XIII

CLARA, JAIME, D. CIRIACO, el MARQUÉS, el CAPITÁN GONZALO, el NOTARIO, TESTIGOS, BANDOLEROS.

JAIME

(Con digna calma.)
Señores; al casamiento
que ya estaba preparado,
las partes han renunciado
por mutuo consentimiento.

(Murmullo.)

D. CIRIACO

Pero otro nuevo os presento.
(Presentando al CAPITÁN y a CLARA.)

JAIME

Que juréis tan sólo resta
guardar el secreto de esta
noche.

TODOS

¡Juramos!

JAIME

(A D. CIRIACO.)
Cuanto antes
bendigan a los amantes
y dé principio la fiesta.

(Va a salir.)

CLARA

¿Dónde va...

JAIME

Voy sin tardanza
a la selva donde ufano
planté un día, soberano,
el pendón de la venganza.
Pero voy con la esperanza
de renunciar en mi grey

(Con grandeza.)
esta corona de Rey
que en la selva resplandece,
porque el astro que aparece
me ordena cambiar de ley.

EPÍLOGO

Una selva pintoresca. Aparecen atados a distintas palmeras DOS SOLDADOS, D. LINO y UN VIEJO. A la derecha juegan cuatro BANDIDOS; conspiran a la izquierda contra JAIME otros tres: GROS, JAVEQUE y LEBREL. En ambos lados del proscenio vense varios sacos de trigo, y un césped, bastante inclinado a la derecha. Al fondo una gran sierra muy quebrada, pero practicable. En su cumbre dos centinelas: otros varios ocultos escalonadamente en las breñas; debajo, al nivel del proscenio, una cueva; y en las avenidas de esta cueva, sobre cincuenta BANDIDOS que en diversas actitudes, beben, ríen y cantan. La escena está iluminada por la luna, que se ve allende la sierra.

Escena I

BANDIDO 1.º

Otra, otra, Perillán.

BANDIDO 2.º

Ten y refresca el garguero.

(Da la bota al 3.º)

BANDIDO 4.º

(Después de beber.)

Bueno está el mosto, avechucho.

BANDIDO 5.º

Sí, por Dios.

VARIOS

Siga el jaleo.

(Canta uno a toda orquesta.)

UNO

Con el puñal en el cinto

y el trabuco naranjero,
desafío al mundo entero
y el poder del huracán.

Hijo soy de la Aventura
y mi patria las montañas

que en sus lóbregas entrañas,

seguro asilo me dan.

CORO cantado por el cuerpo de bandidos.

CORO

Pasajero,
ten la brida,
o a tu vida

pongo fin;
que es mi gloria
la venganza,
la matanza
y el botín.

UNO

Puesta a precio mi cabeza
por el mundo se pregona,
pero si el Rey me perdona,
desprecio el perdón del Rey.
Que es mi dicha mi caballo

y la presa el bien que adoro,
la libertad mi tesoro,
la independencia mi ley.

CORO

Pasajero, etc.

UNO

Vivo Señor del desierto;

me dan música las fieras
y las aves carniceras
y el bramar del aquilón.
Y es mi gloria mi bravura
y la noche mi elemento,

la venganza mi contento
y el botín mi religión.

CORO

Pasajero, etc.

BANDIDO 1.º

(Jugando.)
¡Bravo! ¡Cantar de ese modo
hoy que ha muerto el pobre Cuervo...!

BANDIDO 2.º

(Entrando armado en escena:)

Con tanto rezar en vida
no quiso decir el Credo
al apretarle el gaznate.

BANDIDO 3.º
¿Tú lo has visto?

BANDIDO 4.º
En facha puesto
con sus arreos de gala
y un enorme solideo.

BANDIDO 5.º
Los nuestros querrás decir.

BANDIDO 6.º
(Jugando.)
Órdago.

BANDIDO 7.º
Sea los nuestros.

BANDIDO 1.º
Que todos derecho igual
tenemos a esos arreos.

VARIOS
Dice bien.

BANDIDO 2.º
Pues, sin embargo;
por heredero directo
dejó al capitán nombrado
el testador.

BANDIDO 2.º
¡Zorro más viejo!

BANDIDO 3.º

Una momia parecía
suspendida del madero.

BANDIDO 4.º

Ya estará...

MALAGUEÑO

Probablemente
de patita en los infierno.

BANDIDO 5.º

Bebamos a su memoria.

VARIOS

Bebamos.

BANDIDO 6.º

Se perdió el juego.

BANDIDO 7.º

La revancha.

EL VIEJO

¡Ay, qué cuerdas!

GROS

(A JAVEQUE.)

(¿Entiendes?)

D. LINO

(¡Hoy somos muertos!)

GROS

(A JAVEQUE con mucho misterio.)

En pasos anda el tal Jaime
con la justicia y sabemos
que por él el mejor día...

LEBREL

Nos apretan...

(Llevando la mano al cuello.)

JAVEQUE

Bueno, bueno.

GROS

Tú que eres su más amigo
y en quien él confía ciego,
puedes mejor... ¿me comprendes?

BANDIDO 1.º

Vaya otro por el Cuervo.

BANDIDO 2.º

Pero tarda el capitán
y es extraño, ¡voto al cielo!

BANDIDO 3.º

De tres meses a esta parte
anda triste y de mal gesto.

BANDIDO 4.º

Así es; ¿sospecha alguno...

BANDIDO 5.º

Ignoramos sus secretos.

MALAGUEÑO

E lo sierto que mi vía
diera por verlo contento.

VARIOS

Y yo.

BANDIDO 6.º

La diéramos todos,
pues todos se la debemos.

VIEJO

¡Soltadme por Dios, soltadme!

SOLDADO 7.º

¡Sed humanos!

GROS

(Volviendo la cabeza.)
¡Quietos, perros!!

MALAGUEÑO

Cuando venga Jaime Arfonso
fayará vuestro proseso.

VIEJO

¡Ay de mí!... ¡Nos va a colgar!...

SOLDADO1 .º

¡Desatadnos por el cielo!

GROS

(A JAVEQUE.)

El puñal es arriesgado;
debes usar otro medio.

JAVEQUE

Veremos.

GROS

Con estos polvos
que llevo aquí de ex profeso
echados en agua o vino,
al cuarto de hora...

JAVEQUE

Ya entiendo.

GROS

Sin que él mismo se aperciba,
de repente caerá muerto.
En esa bebida extraña
que por las noches ha tiempo
sueles darle...

JAVEQUE

Le refresca.

GROS

La ocasión convida a ello;
cuando venga...

JAVEQUE

Yo me encargo.

GROS

Todos ganamos.

JAVEQUE

Lo veo.

Que nadie sospeche...

LEBREL

Nadie.

GROS

Lo sabrán después de muerto;
porque si no, sobran tontos
que crean a Jaime bueno
y todo se perdería.
Basta que los preparemos.

JAVEQUE

Dices bien.

GROS

(Dirigiéndose a todos.)
¡A ver, tumbones!
Se trata de un caso serio.
¡Arriba!

VARIOS

(Levantándose y rodeando a GROS.)
¿Qué hay, teniente?

GROS

Responded de un modo seco.
¿Qué pena debe aplicarse
a cualquiera de los nuestros,
(Con intención.)
a cualquiera, que por oro
u otra causa, es lo de menos,
trafique con la cabeza
de todos sus compañeros?

BANDIDO .º

Colgar la suya de un árbol,
para que sirva de ejemplo.

VARIOS

Justo, justo.

GROS

(Con malicia.)
¿Y si conviene
que muera...

BANDIDO 1.º
Será bien muerto
de todos modos.

VARIOS
De todos.

BANDIDO 2.º
No se opondrá Jaime a ello.

GROS
¿Y confirmáis la sentencia?

BANDIDOS 3.º y 4.º
Sin apelación.

GROS
Pues bueno;
lo demás es cuenta mía.
(De esta hecha, no hay remedio;
soy capitán.) Otra cosa.
(Vuelven a rodearlo.)

LEBREL
(¡Quién diría!... Muera presto
Jaime Alfonso si es infiel.)

GROS
¿No os parece ser muy necio
desechar esa propuesta
que nos hace el francés?... ¿Hemos
de perder tan buen partido,
porque Jaime no entre en ello?

BANDIDO 5.º
Contra lo dicho por él
es en vano cuanto hablemos.

BANDIDO 6.º
Su voluntad es la nuestra.

VARIOS
Bien dicho.

GROS
(Cuando haya muerto

será otra cosa.) Corriente.
(Van separándose los BANDIDOS.)
(Mañana mismo le llevo
al francés toda la banda
y habré cumplido mi empeño;
honra y provecho me ofrece,
y yo quiero honra y provecho.)

BANDIDO 7.º
Pues no viene el capitán,
nuestro teniente, ¿qué hacemos?

GROS
Relevar los centinelas
y a los caballos...

(Suena un silbato a bastante distancia; aparecen súbitamente los dos centinelas colocados en la cumbre de la sierra y todos los BANDIDOS se alarman y aplican el oído en la misma dirección del silbato.)

JAVEQUE
¡Silencio!
.....
.....

(Suena el silbato más cerca y con la mayor prontitud se hacen visibles, poniéndose en pie, los diez o doce bandidos que hasta aquí han debido permanecer ocultos entre los peñascos.)

¿Oísteis?

GROS
El Capitán.
.....
.....

(Otro silbido más cerca.)

TODOS
¡Él es!!
(Van en tropel a recibirlo.)

VIEJO
¡Dios mío!!

D. LINO

¡Cruel momento!

JAIME

(Asomando por lo alto de la sierra:)

¡Alerta los atalayas!

Que el francés no está muy lejos.

(Baja triste y macilento al escenario.)

GROS

(A JAVEQUE.)

Javeque, llegó la hora;

prepara pronto el veneno.

(Aparte.)

Pues he logrado engañarlos,

veré cumplido mi intento.

Escena II

Dichos y JAIME.

TODOS LOS BANDIDOS

¡Viva nuestro capitán!

JAIME

Gracias, muchachos. ¡Qué miro!

(Reparando en los presos y deteniéndose.)

D. LINO y SOLDADOS

¡Compasión!!

VIEJO

¡Por San Ramiro!

GROS

Maniatados aquí están

por defenderse.

JAIME

(¿Y aguanto...)

¿Nada más...?

GROS

¿No es osadía

intentar...

JAIME

(Con cierta sorpresa.)

Y ¿quién no haría
en su lugar otro tanto...?

GROS

Jaime, yo...

JAIME

¡Basta, pardiez!

(Se adelanta murmurando.)

Cobardes...

(Movimiento de protesta en los BANDIDOS.)

Sí, es un cobarde

quien de su fuerza hace alarde,
ultrajando a la vejez.

(Deja el trabuco y el sombrero y desata a los
presos, empezando por el VIEJO.)

VIEJO

¡Gracias, Jaime!

D. LINO

¡Pague el cielo
tanto bien!

SOLDADO 1.º

(Ya me consuelo.)

GROS

(A JAVEQUE.)

(Carga, carga bien la mano.)

JAIME

(Desatando a los SOLDADOS.)

(¡Pobrecillos...!) Compasión
me dais, por Dios. ¿Mala vida...?

SOLDADO 2.º

Tan mala que está vendida
por el pan de munición.

BANDIDO 1.º

(Desocupando un talego de dinero.)

Capitán, mirad la presa.

GROS

Éstas son contribuciones
que en la venta de Quiñones
asaltamos; a más esa
partida de avena y trigo.

JAIME

(Tomando dinero y dándoselo a los SOLDADOS.)
Podéis marchar.

SOLDADO 1.º

(¡Cien ducados!)

JAIME

(Acompañándolos un cierto trecho.)
Mientras seáis desgraciados
en mí tendréis un amigo.

(Vanse los SOLDADOS y el VIEJO quiere seguirlos.)

JAIME

(Al VIEJO.)
¿Dónde vas...?

VIEJO

¡Piedad, señor!

JAIME

¿De qué he de tener piedad?

VIEJO

De mi triste ancianidad,
de mi pobreza, ¡oh dolor!

JAIME

¿Pues no tienes a fe mía...

VIEJO

Tenía olivos ha meses,
mas quemaron los franceses
los olivos que tenía.
Después me arruina el Estado
con el subsidio de guerra
y ya esquilma la tierra,

vivo, señor, de prestado.

JAIME
(¡Infeliz!)

VIEJO
Diome D. Lino
dos doblones, sólo dos,
y quiere, ¡válgame Dios!
Ir a venderme el pollino.

D. LINO
Señor...

JAIME
Usurero al fin.

D. LINO
Que el préstamo no comprende
con intereses asciende
a más valor que el rocín.

JAIME
Diga a cuánto.

D. LINO
A veinte duros,
y a doscientos mis cereales.
(Señalando a los que hay en la escena.)

JAIME
Bien.
(Coge dinero.)
¿Ocho y doce...?

D. LINO
(Recibiéndolo.)
Cabales.

JAIME
(Al VIEJO.)
Saliste de tus apuros.
Puedes coger el pollino
y marcharte sin recelo.

VIEJO

¡Pollino mío...!!!

(Yéndose.)

¡Ay! el cielo
os premie.

(Vase.)

Escena III

Dichos, menos el VIEJO.

JAIME

¿Sr. D. Lino...?

D. LINO

¿Y mi hacienda?

JAIME

Está perdida.

D. LINO

¿Perdida??

JAIME

(Con profunda intención.)

Cual obráis, obro;
son intereses que cobro...

D. LINO

¿Sobre qué...??

JAIME

Sobre su vida.

D. LINO

(¡Qué malvado!)

JAIME

Fuera al punto.

(Vase D. LINO.)

Escena IV

Dichos, menos D. LINO.

JAIME

(A todos.)

Recoged estos doblones

(A GROS.)

y haz por mí las particiones
en la cueva.

VARIOS

¡Viva el unto...!

(Van entrando en la cueva.)

BANDIDO 6.º

Capitán, y ¿cómo así?

BANDIDO 7.º

¿No queréis tomar, por Cristo,
vuestra parte...?

JAIME

¿No habéis visto
que a esas gentes se la di...?

(Momento de silencio.)

Escena V

JAIME, hondamente preocupado y recorriendo el paisaje.

JAIME

Noche plácida y bella,
amiga fiel del alma dolorida;
¡cuánto presta consuelo
tu regalada calma deleitosa...!
Y vosotros ¡oh célebres lugares,
teatro de vandálicas hazañas;
palmeras del Oriente,
las de talle gentil y dulces pomas;
valles frondosos, húmedas cavernas
que servís de refugio al bandolero
errante y peregrino;

tuertas gargantas, empinadas cumbres
de Crevillente, sin igual fragosas;
¡oh! ¡cuántas veces resonar oísteis
en el silencio de la noche muda
mis ayes lastimeros!
¡Cuántas otras también, rey de la selva
venir solía triste y solitario
a derramar bajo peñasco duro
o en el fondo a esconder de las trenzadas,
limpias corrientes de plañir sonoro,
las lágrimas del padre,
del triste padre que ignoraba ¡oh cielo!
del fruto de su amor. ¡Hijo adorado...!
¡La esperanza de hallarlo sonreía
otra vez a mi afán, encantadora;
y el alma entonces, delirando bienes,
reverberaba en su cristal sombrío
los mágicos colores
de una estrella feliz, pronto apagada!
(Reflexivo.)

Pronto apagada, sí; brilló un instante
para hacerme gustar el néctar grato
del bien; mas, ¡ay! cuando la dulce copa
a mis ardientes labios aplicaba,
¡la estrella entonces apagó su fuego!
¡la copa entonces se quebró en mis manos!
¡Cuán desgraciado soy...! Soñaba un día
poder reconciliarme con el mundo,
obtener su perdón... ¡y me lo niega...!
¡Inhumano...!
(Cambio de tono.)

Es verdad que el de los míos
logré alcanzar, al fin; mas ni me atrevo
a decírselo, ¡ay Dios! Juraron todos
no transigir con su enemigo el mundo
y vengar en el crimen sus agravios.
(Dudando.)

Además que sin mí... ¡Oh! ¡Si pudiera
hacerles ver su error...! Si me prestasen
ora el Genio del Bien su dulce acento,
ora Eterna Verdad su lengua sabia...
¿Quién sabe...?, acaso... Y yo podría entonces...
¡Oh! Sí, sí; debo sin tardar probarlo,
que si el labio, elocuente,
a la virtud los torna,
podré decir al menos con orgullo:

«Si te di un criminal, en buena cuenta
también te quito, sociedad, setenta.»
Descargo me será; de todos modos
es fuerza abandonar estos lugares
donde del crimen el pendón tremola;
no quiero veros ya, montes amigos,
que hoy oprimís con vuestra masa enorme
mi pecho, fatigosos;
(Con exaltación febril.)
dejadme respirar aire más puro;
dejadme vaya a sepultar mi afrenta
allá en remotas vírgenes regiones
donde alzarse no puedan pavorosos
tanto testigo mudo, tanta sombra
cual me cerca do quier; aquí quedaos,
Genios precitos, hórridos espectros,
sangrientos manes que clamáis venganza...
¡Todos aquí quedad...! ¡Dejadme libre...!!

(Aparece JAVEQUE inmóvil en la entrada de la cueva, motivando una transición
violenta.)

¿Qué es eso...?

Escena VI

JAIME. JAVEQUE por un momento.

JAVEQUE
¿Queréis ahora...

JAIME
(Con forzada serenidad.)
¿Beber...? Bien. (Disimulemos.)
(Vuelve JAVEQUE a la cueva.)
Amigo desde la infancia,
en él mi confianza tengo;
hace días que anda el pobre
extrañando mi silencio;
si triste estoy, está triste;
y si contento, contento.

Voy primero a consultarle...

Escena VII

JAIME. JAVEQUE, GROS y LEBREL.

Salen de la cueva con mucho misterio. Después de ocultarse estos dos últimos, y como para satisfacerlos, JAVEQUE figura envenenar la bebida que trae en un vaso, con los polvos que le han entregado.

GROS
(A JAVEQUE.)
Desde este ramaje espeso
veremos bien...
(Se ocultan entre los árboles.)
¡Carga, carga...!

JAVEQUE
(¡Infame...!)

JAIME
(Aparte.)
¡Qué calor tengo...!

JAVEQUE
Capitán, podéis beber;
que está el brebaje muy fresco.

JAIME
Sí que haré. (Bebe.)

JAVEQUE
(¡Sigue tan triste!)

GROS
(¡Bien, Javeque! En poco tiempo
al bravo león temido
verás a tus plantas muerto.)

JAIME
Dime, Javeque; ¿y la gente?

JAVEQUE
Como siempre.

JAIME
No digo eso.

JAVEQUE

Pues hablad, mi capitán;
soy, no amigo, siervo vuestro.

JAIME

Dios te lo pague; decía
acá inter nos, en silencio,
si te parece posible,
poniendo en ello mi empeño,
conseguir que todos juntos...

JAVEQUE

Darán contentos su vida
si les decís: «yo la quiero.»

JAIME

(Con cierto disgusto.)
Tampoco es eso, Javeque:
se trata de mucho menos.

JAVEQUE

Pues hablad; sólo una cosa
hallaría según creo...

JAIME

¿Y qué cosa...?

JAVEQUE

¿No sabéis...?

JAIME

(¡Ah!!)

JAVEQUE

Cada vez están ellos
más ternes contra el indulto.

GROS

(A LEBREL.)
¿Oyes algo?

LEBREL

Poco entiendo.

JAIME

Pues sin embargo, Javeque;

hacer un ensayo quiero
y reclamo tus oficios.

JAVEQUE

¿Un ensayo...? No comprendo...

JAIME

(Mostrando con ansiedad un pliego.)

Aquí tengo ya el indulto
de todos, ¿entiendes?

JAVEQUE

¡Cielos!!

¿Qué oigo...?

JAIME

Y es necesario
que con maña a todos ellos,
los prepares poco a poco...

JAVEQUE

Me dejáis absorto y lelo.

JAIME

Sondea bien a los unos
y a los otros ve diciendo...

JAVEQUE

Perdonadme, capitán,
para empresa tan difícil
me considero pequeño.

JAIME

(Impaciente.)

(¡Voto al rayo!)

JAVEQUE

Yo que soy
buen amigo, os aconsejo
desistáis...

JAIME

(Irritado.)

Por vida mía,
que estás insoportable y necio.

JAVEQUE
¡Perdón, buen Jaime!

JAIME
(Con autoridad.)
Al instante,
que salgan aquí, y veremos.

JAVEQUE
(Yendo hacia la cueva.)
(¿Cómo creará... Todo en vano.)

JAIME
(Despechado.)
Si fracasa mi proyecto
me vuelvo esta noche loco.
¡Inspiradme, santos cielos!!

(Se sienta en el banco de césped. Momento de silencio.)

Escena VIII

JAIME, y TODOS LOS BANDIDOS, que salen en tropel.

VARIOS
¿Qué de nuevo, capitán?

JAIME
(Con mucha calma.)
Ahora lo sabréis; sentaos
como podáis, pues tenemos
que hablar seriamente un rato.

(TODOS LOS BANDIDOS doblan sus mantas y se sientan delante de JAIME, tendiendo al círculo. JAVEQUE, GROS y LEBREL permanecen en pie un tanto retirados. GROS, durante esta escena, contempla a JAIME con una alegría satánica.)

BANDIDO 1.º
(Al 2.º)
¿Qué será...?

BANDIDO 2.º
(Al 1.º)
Mal gesto tiene.

BANDIDOS 3.º y 4.º
Mi capitán, ya escuchamos.

JAIME
(Con suave gravedad.)
¿Entre vosotros, amigos,
hay alguno, por acaso,
que dudar pueda de mí?

BANDIDO 5.º
Eso, Jaime, ni pensarlo.

BANDIDO 6.º
No es posible.

GROS
(A JAVEQUE.)
(¿Veis qué tontos?)

BANDIDO 7.º
Y cien vidas que tuviéramos
todos sabríamos darlas...

JAIME
Yo también he procurado,
amigo bueno, serviros,
y como jefe salvaros.

BANDIDO 1.º
(Al 2.º)
A no ser por él, mil veces...

JAIME
Entonces, vamos al caso.
(Con acento paternal y persuasivo.)
¿No os parece, amigos míos,
que estar debemos cansados
de correr de ceca () en meca
uno y otro y otro año
sin faro ni rumbo fijo,
sin aliento ni descanso,
sintiendo mil privaciones,
mil peligros arrostrando
y contando por los días
los más tristes desengaños...?

GROS

(Buen predicador, Javeque.)

BANDIDO 3.º

(Al 4.º)

(¡Si lo hará para probarnos...!)

JAIME

Por otra parte, crueles
sin piedad abandonamos,
en sus modestas faenas,
a nuestros padres ancianos;
a nuestras pobres mujeres
que entregadas las dejamos
a sí propias, siendo débiles,
sus faltas autorizando.
¡A nuestros hijos queridos
que en la orfandad educados,
imitarán nuestro ejemplo,

conforme crezcan en años;
que el torpe sello del crimen
en sus frentes estampamos,
dejándoles en herencia,
con la miseria mezclados,
el ejemplo de los vicios,
la fama del pregonado,
el desprecio de las gentes,
la ignominia del cadalso!

BANDIDO 5.º

(¡Qué Jaime!... ¡Me hace llorar!)

LEBREL

(A GROS.)

No comprendo...

GROS

(A LEBREL.)

Poco rato
debe vivir.

JAIME

(Con pena.)

Y estos males
por un error los causamos.

GROS

Por venganza.

VARIOS

Dice bien.

JAIME

¡Por venganza!... ¡Sueños vanos
que tuve también un día!...

¿De quién queremos vengarnos?

¿Del pobre anciano que lleva,
sobre sus hombros acaso,
el fruto de sus sudores,
de su afán de todo el año?

¿O del otro pasajero
que pacífico y honrado,
si menos pobre parece,
tiene también más cuidados?...

LEBREL

(A GROS.)

¡Hablar así...!

GROS

(A JAVEQUE y LEBREL.)

Todo farsa.

BANDIDO 6.º

Mas ya veis...

JAIME

Desengañaos;
por un error oprimimos
a nuestros propios hermanos,
víctimas como nosotros
de leyes que no formaron;
el mundo pesa sobre ellos
corno también ha pesado
sobre nosotros un día,
(Esmérese el actor.)
sino que ellos, aguantados,
en voz baja se lo dicen,
y nosotros ¡ay! gritando.

BANDIDO 7.º

Pero...

JAIME

Sí; una ley mala:
he aquí nuestro tirano.
Guerra enciende entre los hombres
y nos hace desgraciados;
pues en resumidas cuentas
¿por qué, decid, aquí estamos?
Responde tú, Malagueño,
que eres el más desalmado.

MALAGUEÑO

Va e bueno, capitán;
sabrei toico ar conta.
Pus señó, era una jembra
de caliá y aparato;
de lo ma jacarandoso
que había el Perchel crio.
Más fuego ardía en sus ojos
que tiene er sor todo er año;
y la endina... no sé cómo
(Señalando al corazón.)
prendió aquí candela... ¡Vamos!
Si yo meemo me disía:
«Juaniyo, ¡tu está mu malo!»
Un día a la trasionera
la encontré platiqueando
con un carcamá, y entonse
sin yo poer remediarlo
metí mano al etrumento
y en do menuto... ¡San Pablo!!

JAIME

¿Mataste...

MALAGUEÑO

Quiá, capitán;
¡si yo era entonse mu manso!...
Me daba mieo hasta ver
er pincho aquer en mi mano.
Quió disí que en do menuto
se agorpó ayí todo er barrio,
y en otros do... ya se hayaba
Juan Temblores enserrao.
Pasé en la cársel sei mese

y sin yo meemo pensarlo,
me hayé ser lo que se yama
un mosito aprovechao.
Er primer mes y er segundo
sufrí por guasa, canario;
er tersero ya trasaba
con la pruma argunos rasgos;
(Señalando a la navaja.)
travé ar cuarto conosensia
con los dotores der craustro;
ar quinto me bautisé
en la pila de los guapos,
pintándole a uno con grasia
un jabeque () recortao
que rasgó las entretela
que disen que aquí yevamos
(En el corazón.)
Ya la boila de dotor
había al sexto ganao
por mi mucha arbilitrensia

en manejar esta mano,
(La derecha.)
por juaor, pendensiero...
y mu enfisionao ar cardo.
(Figura empinar el vaso.)
En vez ya de Juan Temblores
me yamaban Juan er bravo.
¡Vaya si me enseñó
er daintre der siminario!

JAIME
¡No os ofrecen otra escuela...!

BANDIDO 1.º
Es verdad.

BANDIDO 2.º
La aprovechamos.

JAIME
(¡Sociedad, si esto escucharas...!)
Sigue, sigue, desgraciado.

MALAGUEÑO
La repunansia primera

ya vensía... y avesao
a que la mano viajara
con mu guena sombra... ¡Vamos!
Eyo fue que los goliya
las causas encumularon
y de too resurtó...
resurtó...

JAIME
¿Ser condenado...?

MALAGUEÑO
Que vinieron lo franchute,
tomé soleta, y ar campo.
Ayí dejé a lo goliya
otoavía miditando.

JAIME
Es decir que sin la cárcel
fueras hoy...

MALAGUEÑO
Un pobre diablo.

BANDIDO 3.º
Yo sostuve una pendencia
contra un alguacil hace años
sin sospechar que la ley
fuera tan dura en tal caso;
porque de haberlo sabido...
la razón le hubiera dado.

GROS
(Aparte.)
Ya me parece cadáver.

JAIME
(Esos son los resultados
de la ignorancia; si al hombre
enseñáranle temprano
sus derechos y deberes
para mejor observarlos,
menos cárceles habría
y mejores ciudadanos.

BANDIDO 4.º

Yo en una huelga de invierno
sin poder hallar trabajo
y mi pobre madre anciana
muriendo sin un amparo,
pedí pan, no me lo dieron,
y tuve al fin que tomarlo.

BANDIDO 5.º
Una cosa parecida
sucedió conmigo, Diablo.

BANDIDO 6.º
Y conmigo.

BANDIDO 7.º
Casi todos
por el jornal condenado...

JAIME
(¿Quién al oír tales cosas,
dirá que el hombre es el malo...?)

BANDIDO 1.º
Menos yo que línea recta
desciendo del contrabando.
Por él empecé mi vida
airada; me procesaron
y sin saber cómo vine
hasta vosotros rodando.

JAIME
(¡Sabia ley la que separa
a pueblos que son hermanos!,
¡que proscriba mercancías
y alimenta con escándalo,
el crimen y la miseria,
roedor de los Estados!)
Eso, amigos, significa
que el mundo sigue montado
sobre ruedas peligrosas,
sobre principios errados.
Pero vivamos pacientes
en la virtud, sin embargo;
días mejores el cielo
quizá quiera depararnos

en que Dios mismo descienda
a encarnarse, justo y sabio,
en las leyes de los hombres,
presuntuosos y vanos.
Días de recta justicia
en que se vean honrados
aquellos que más trabajen
por el bien de sus hermanos;
desde el sabio que nos marca
la carrera de los astros,
hasta el sencillo labriego
que endurecido en el campo,
apaña la mies dorada
y rige fecundo arado.
La ignorancia y la miseria
que son hoy nuestros tiranos,
cederán al doble impulso
de la virtud y el trabajo;
y el hombre, rey de la tierra,

por el hombre destronado,
con majestad soberana,
himnos de paz entonando,
se ceñirá la corona
que vemos hecha pedazos.

MALAGUEÑO

Pero entretanto, canija,
a viví.

JAIME

Sí, pero honrados;
empleando nuestra vida
solamente en abonarnos.

GROS

(Con gran socarronería.)
Yo prefiero vivir libre
a comer el pan de esclavo.

BANDIDOS 2.º y 3.º

Y yo también, capitán.

JAIME

¿Libres decís, insensatos,
cuando esclavos somos tristes

de la sombra que trazamos,
del aire que se remueve,
del ruido que suena al lado,
esclavos del atalaya,
del sonido del silbato,
o esclavos de la intemperie,
del perro que ladra esclavos...??

VARIOS

Tiene razón.

JAIME

Convenceos;
no hay libertad aquí bajo
como aquella que halla el hombre
en ser del hombre apreciado,
ni pan tampoco tan dulce
como el pan de su trabajo.

GROS

(A JAVEQUE.)

(¡Qué agallas tiene el maldito!
Ya el cuarto de hora ha pasado.)

JAVEQUE

(Aún no; mas pronto el traidor...)

GROS

(Con gran soflama.)

¿Y si falta ese trabajo?

JAIME

(Con sorpresa y grande embarazo.)

Si falta... entonces...

(A media voz y con toda su alma.)

(¡Responde,
sociedad; yo aquí me atranco...!!)

(Reprimiéndose.)

Si falta... hay buenos amigos
que protejan al honrado...

y...

BANDIDO 4.º

Pero habláis, capitán,
sin contar...

JAIME

Sé lo que hago.

Ahora bien; si todos juntos
lograrais ser indultados...

TODOS

¿Indultados...?

JAIME

Y pudierais

vivir con paz y descanso,
a vuestros tiernos hijuelos
o a vuestros padres cuidando,
aceptarais el indulto...?

(Todos los BANDIDOS se miran con sorpresa; ligera pausa.)

LEBREL

(¡Qué misterio!)

BANDIDO 5.º

Capitán,
a sus órdenes estamos.

JAIME

(Con ansiedad.)

¿Tomaríais el indulto
conseguido por mi mano?

MALAGUEÑO

Eso sólo bastaría.

VARIOS

Dice bien.

LEBREL

(¿Estoy soñando?)

MALAGUEÑO

Quien no quisiere, nagensia.

JAIME

(Levantándose, lleno de júbilo y colocándose en el
centro de todos los BANDIDOS, que también se
levantan.)

¡Pues aquí está ya, muchachos...!

(Saca el indulto.)

TODOS
¡Qué decís...?

JAIME
¡Oh! No sabéis
el placer que me estáis dando.
(Varios se lo quitan para leerlo.)
Aquí tenéis el indulto
que he para todos logrado,
pues estoy por vuestra suerte,
ya sabéis, siempre velando.
Sed, camaradas, felices
en la virtud y el trabajo
y haced olvidar al mundo
los extravíos pasados.

GROS
(¡Va a desgraciar mi proyecto...!)
(Con disimulo a los que leen el indulto.)
Echad el indulto al diablo.

BANDIDO 6.º
(Con el pliego en la mano.)
Capitán, no prosigáis;
vuestro nombre no he hallado.

JAIME
(Triste.)
Ni lo hallarás, buen Jimeno.

TODOS
¿Cómo? ¿cómo...?

JAIME
Ha sido en vano
que pidiera mi perdón.

BANDIDO 7.º
¿Lo niegan?

JAIME
¡Está negado!

MALAGUEÑO
¿Y lo disí con tar carma?

Pu batante hemos jablao.
Romper er papel.

VARIOS
¡Romperlo!

JAIME
(Arrebatándoselo de las manos.)
¡Tened, tened, insensatos...!
Que, rompiéndolo, os haríais
ya por siempre desgraciados.

MALAGUEÑO
Ni al meemo sielo voy yo
sin mi capitán al lao.

(Aparece en la sierra un embozado que baja al proscenio cautelosamente y como queriendo oír la conversación de los BANDIDOS.)

JAIME
Yo, amigos, de todos modos
tengo, al fin, que abandonaros;
secretas causas me obligan
a emprender un rumbo vario,
a vivir entre otras gentes,
en climas quizás lejanos...

GROS
(¡Y tanto!)

MALAGUEÑO
Comesación;
o nenguno o toos.

CASI TODOS
Claro.

JAIME
(¡Qué tormento!!) Ser felices
podréis mejor indultados.

MALAGUEÑO
¡Que si quiere!...

VARIOS
No, no.

LEBREL

(A GROS.)

¡Infame! ¡Me has engañado!
¿Con que Jaime era traidor?...

GROS

(¡Oh! ¡Qué apuro!...) Me juraron...
(Hablan entre sí.)

JAIME

Pero, por Dios, si os repito...

MALAGUEÑO

No gaste sariva () en vano.

(Óyense por la parte de la derecha grandes voces y súplicas.)

JAIME

¿Qué ruido es ese?... Id a ver.

(Salen a escape todos los BANDIDOS.)

LEBREL

(Rezagado.)

¡Si yo pudiera aún salvarlo!...

Escena IX

JAIME, y luego el CAPITÁN GONZALO.

JAIME

(Apurado.)

¿De esta horrible situación
cómo salir?... ¡Yo me aflijo!
¿Quién podrá, quién...?

CAPITÁN

(Desembozándose.)

Vuestro hijo.

JAIME

¡Mi Julio!! ¿No es ilusión?
(Se abrazan con calor.)

CAPITÁN

No, padre mío; el seguro
me ha valido; pero atento
escuchad por un momento.

JAIME

Habla, habla; estás seguro.

CAPITÁN

(Con impaciencia.)
El Gobierno proclamado
y en Cádiz establecido,
al fin os ha concedido
el indulto denegado.

JAIME

¡Oh ventura sin igual!

CAPITÁN

Helo aquí.
(Le da un pliego.)

JAIME

(Repasándolo.)
¡Gracias, Señor!

CAPITÁN

Otra merced de valor
obtuve también.

JAIME

¿Y cuál...?

CAPITÁN

Atendiendo a los horrores
que causa el francés do quiera
y a que está la España entera
en las angustias mayores,
sin poder ¡oh qué aflicción!
poner coto a tanto mal
ni a la hambre general
que diezma la población...

JAIME

¡Cielos!!

CAPITÁN

El jefe, pues,
de esta provincia consiente...

JAIME

(Con entusiasmo.)
¿Quizá en que lleve mi gente...?

CAPITÁN

A hacer la guerra al francés.

JAIME

¡Bravo! ¡bravo!... ¡Patria mía!
Yo pagaré tu perdón.

CAPITÁN

Seis reales y la ración
será el pre desde este día.

JAIME

Por tu nobleza sin par,
nos veremos tan honrados.

CAPITÁN

Y tendrán, como soldados,
fuero todos militar.

JAIME

¡Cuánto bien Dios me depara
después de tanta amargura!...

CAPITÁN

Y yo os debo mi ventura,
pues soy feliz con mi Clara.

JAIME

¿Sí?...

CAPITÁN

Desde la noche aquella
en que a ella por vos me uní,
ni puede vivir sin mí,
ni puedo vivir sin ella.

JAIME

¡Oh Dios!...

CAPITÁN

Sabed que mi gente
tras ese alto está apostada
y podéis, sin temer nada,
ir ya dispuestos...

JAIME

Corriente.

CAPITÁN

No tardéis.

JAIME

No.

(Van juntos hasta el pie de la sierra, y los BANDIDOS se acercan alborotando.)

VOCES

¡Voto a tal!

GROS

Quien se indulte es un jumento.

BANDIDO 1.º

No quiero morir hambriento,
con pan caro y sin jornal.

Escena X

JAIME, y luego TODOS LOS BANDIDOS.

JAIME

(Al pie de la sierra.)

¡Aquí pronto mis valientes!!!

(De todas partes los BANDIDOS acuden desaforadamente, como fieras, a la voz de su CAPITÁN. Los unos se arrojan de los peñascos; los otros salen de los diversos bastidores de derecha e izquierda, y todos se agrupan en derredor de JAIME llenos de ansiedad.)

¡También estoy indultado!!...

TODOS

¿Sí?...

JAIME

(En tono solemne.)

Pero oigan con cuidado
cuantos hay aquí presentes.

(Queda encerrado en un semicírculo que forman los BANDIDOS, y poco a poco, al impulso de la misma indignación, va adelantándose con todos ellos hasta la embocadura del proscenio. Ya en ésta, sus movimientos apasionados del uno al otro extremo del escenario, tienen que ser también secundados con rapidez y armonía por todos.)

El francés con fiera saña
y en malas artes de guerra,
quiere asolar esta tierra,
la noble tierra de España.
Vive sólo de rapiñas,
saquea las propiedades,
pone cerco a las ciudades
y tala nuestras campiñas.

(Murmullo general de indignación.)

¿Los valientes dónde están?...
¡Por ese extranjero enjambre
mueren acaso de hambre
nuestras familias sin pan!!

TODOS

(Con estupor y coraje.)

¿De hambre!!

JAIME

¡Fuego del cielo!
Mano al cinto si sois bravos,
antes que vernos esclavos
del tirano en este suelo.
La patria nuestro valor
reclama ya en su defensa;

(Movimiento general de sorpresa.)

¡compañeros! recompensa
bien merece tanto honor.
(Con gran entusiasmo.)

Vamos a hacerle en dos meses,
y a costa del mercenario,
un magnífico rosario
de cabezas de franceses.

CASI TODOS
¡Sí! ¡sí! ¡Pronto!

GROS
(Mirando de soslayo a JAIME.)
(¡Que aún no mueras!!)

JAIME
Tenemos, gracias a Dios,
buenas armas, ¡voto a bríos!
y en vez de caballos, fieras.

CASI TODOS
¡Sí!

LEBREL
(¡Pobre! ¡Me da aflicción...!)

JAIME
A lidiar como soldados;
seréis todos bien pagados;
seis reales y la ración.

VARIOS
¡Seis reales!!
LEBREL
(Si tiempo fuera...)

BANDIDO 2.º
Para amparar a mis gentes.

JAIME
¿Estáis dispuestos, valientes?

CASI TODOS
¡Sí! ¡Todos!

LEBREL
(Arrodillándose a los pies de JAIME.)
¡Antes yo muera!
No merezco compasión.

JAIME
(Sorprendido.)
¿Qué es ello?

GROS
(¡Cielos!! Lebrel...)

LEBREL
¡Pronto, pronto, Jaime fiel,
salvaos de la traición!

TODOS
¡Traición...!

GROS
(Aparte.)
(¡Adiós! ¡Me ha perdido!
Me voy al francés. ¡Malvado!!)

(Huye.)

Escena XI

Los mismos, menos GROS.

JAIME
¡Habla!!

LEBREL
¡Estáis envenenado!!

TODOS
(Con espanto.)
¡Dios!!

LEBREL
¡A mí me han seducido!!

JAVEQUE
No hay que alarmarse, señores;
el capitán está bueno;
yo fingí darle veneno
por burlar a los traidores.

VARIOS

¿Y quiénes son? ¿Dónde están?
Muera pronto el delincuente.

JAVEQUE

Nuestro pícaro teniente
que aspiraba a capitán.

VARIOS

(Figurando buscarlo.)
¡No está aquí ya...!

OTROS

(Ídem.)
¡Se ha marchado!

JAVEQUE

Por dos veces el bribón
me propuso la traición
y a este infeliz ha engañado.
A la tercera, ¡qué afán!,
cedo al fin a la tercera,
por hacer de esta manera
imposible tan vil plan.

VARIOS

¡Bien por Javeque!

JAIME

(A JAVEQUE con seco afecto.)
Un abrazo,
un abrazo, buen amigo;
y gracias. No más te digo.

BANDIDO 3.º

Por salvaros de ese lazo
teniente hacerlo es razón.

TODOS

¡Viva, pues, nuestro teniente!

JAIME

(A LEBREL.)
Tú, pobre hombre, alza la frente;
que hoy es día de perdón.

LEBREL

(Levantándose.)

(Una alma igual no se halla.)

Escena XII

Dichos y un BANDIDO armado que trae por la derecha a dos presos, los mismos que gritaban.

BANDIDO

¿Qué disponéis, capitán,
de estos presos?

JAIME

¿Dónde van?

ALCALDE

Vamos, señor, a Castalla.

VARIOS

Es el Alcalde.

ALCALDE

Salí

a ver si encontraba trigo;
pero el cruel enemigo
nada ha dejado ¡ay de mí!

JAIME

¿Nada decís? ¡Voto a San!
Pues no sea el viaje en vano;
cargad con todo ese grano
(Señalando al que hay en la escena.)
y haced a los pobres pan.
(Reuniendo y excitando de nuevo a los suyos.)
Y vosotros todos, ¡oh!,
que tales cosas oís,
¿en el alma no sentís,
el fuego que siento yo?

TODOS

¡Sí! ¡sí!

JAIME

Pues bien; no olvidad

que nos vemos elevados
de bandidos a soldados
de la patria libertad.
Guerra, pues, y cruda guerra
al francés con fiero brío;
¡guerrilleros...! ¡al avío!
¡no quede uno en esta tierra!

JAVEQUE

Listos están los arneses.

JAIME

Pues ya de cólera estallo.
(Se dispone para marchar.)
¡Sus!! ¡A caballo!!

TODOS

(Partiendo como una exhalación:)

¡A caballo...!

JAIME

¡Guerra, guerra a los franceses...!

FIN DEL DRAMA.